



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

## SUMARIO.

La oropéndola, por J.—Cartas agrícolas, por D. José María de Semprún.—Los mambús, por F.—El Ruso de Nubia, por A. de Q.—Los árboles, por L. C. P.—Caza mayor, por E.—La pasión de las flores.—La pesca del barbo, por J. M. Soriano.—Las perdices: prevención para cazarlas y épocas de caza, por J. R. Ruiz.—Reunión de pájaros, por García del Espinar.—Notas de sport.—Multiplicación de colmenas, por J.—Notas de caza, por Venator.—Floricultura. Charala.—Anuncios.

## LA OROPÉNDOLA.

ESTA ave, pasajera en nuestro país, donde sólo se detiene el tiempo necesario para reproducir la especie, suele llegar á mediados de la primavera; anida en los árboles más elevados, aunque algunas veces á altura poco considerable, y la construcción de su nido ofrece una singular é ingeniosa industria. Preparado convenientemente, depone en él la hembra cuatro ó cinco huevos, cuyo fondo blanco-sucio está salpicado de manchitas de un pardo muy obscuro, mucho más espesas hacia el extremo ancho que en lo restante. El periodo de incubación es de tres semanas, y nacidos los hijos les prodiga su madre, con incansable constancia, los más afectuosos cuidados por largo tiempo, defendiéndoles contra sus enemigos y aun contra el hombre, con una intrepidez y tenacidad que excede á lo que podría prometerse de ave tan pequeña. En más de una ocasión se ha observado á los padres arrojar se desesperadamente sobre los raptos de sus hijuelos, y lo que es aun más raro, se ha visto á la madre, cogi la con el nido, continuar empolando en la jaula y morir sobre los huevos.

Criados ya los hijos, emprenden con sus padres el viaje para África, en donde establecen comunmente sus cuarteles de invierno, y no teniendo por costumbre juntarse en grandes vuelos, suele la familia dividirse, cuando es numerosa, para trasladarse á su habitual residencia, empleando largo tiempo en la



LA OROPÉNDOLA.

travesía, en razón de la poca ligereza y velocidad de su vuelo. La carne de esas aves, poco ó nada apreciada en algunos países, es muy estimada y solicitada en otros, considerándola como un bocado sabroso, particularmente en la primavera, antes de entrar en amor.

El tamaño de la oropéndola es, con poca diferencia, como la del mirlo. El cuerpo, cuello y cabeza del macho, son de un hermoso amarillo, con un lineamiento negro que, partiendo del ojo, llega hasta el ángulo de la abertura del pico. Las alas son negras con algunas manchas amarillas, y la cola está casi igualmente repartida entre el negro y el amarillo. El plumaje en ambos sexos es muy distinto, pues todo lo que es negro en el macho, no pasa de pardo en la hembra, y el hermoso amarillo que en aquél domina, se ve en ésta de color aceitinado ó amarillo pálido, pues el verdadero amarillo sólo se observa en el remate de la cola y en sus corbateras inferiores. Al llegar estas aves á nuestro país, persiguen encarnizadamente á toda clase de insectos, siendo, sin embargo, las frutas y alguna legumbre su alimento predilecto, especialmente las cerezas, los higos, la fruta del cerual, los nísperos y guisantes. Un cerezo, por provisto que esté de fruta, puede ser devastado en un sólo día por dichas aves, pues no hacen más que picotearla, comiendo tan sólo la parte más blanda ó delicada.

Pájaro de instinto, la oropéndola es notable en uno de los artes que derivan de él; el de la construcción. Es un gran arquitecto, y su nido una maravilla de combinación y adorno. Este nido lo disimula con una terquedad aun más grande que la que tiene en ocultarnos su persona; y francamente, bajo este respecto no creemos que al pobre pajarillo le falte razón. Celoso hasta el delirio de la más fea de nuestras barracas, cuando nos sirve de domicilio, no tenemos un átomo de respeto para la obra maestra que se llama un nido, el más pequeño de



los cuales ha costado prodigios de destreza, paciencia y obstinación laboriosa. Este es uno de los numerosos contrasentidos por los que demostramos nuestra superioridad sobre el animal.

La cría y domesticidad de las oropéndolas es tarea harto difícil para tratada á la ligera. Tan precioso animal suele cazarse con reclamo ó con redes.

J.

## CARTAS AGRÍCOLAS.

Sr. Director de EL CAMPO.

Muy señor mío y distinguido amigo: Entre las medidas tomadas por el Gobierno para mejorar en algo la situación de la agricultura del país, se cuenta la creación de los *Campos de experiencias y de demostración*. Ninguna enseñanza sería mejor que aquella que pusiera delante de los ojos de los agricultores los resultados prácticos alcanzados por tal ó cual sistema de cultivo con preferencia á otro. Este es el objeto sin duda alguna á que están llamados en la agricultura los campos de experiencias y de demostración. Con este objeto están creados en la República vecina por la circular dada por Mr. Gomot en 24 de Diciembre de 1885. Creo que por ventajoso que parezca el extender las experiencias agrícolas en nuestro país, pienso, sin embargo, que para realizarlas administrativamente, se había de encontrar con muchísimas dificultades.

Antes de pedir al Estado la realización de los campos de experiencias, es necesario formarse una idea de las dificultades y aun añadiría de los peligros que llevaría la prematura generalización de una medida cuya importancia está en la dirección que se dé á los ensayos que trata de establecer. Nada sería más perjudicial para el objeto establecido que un resultado desfavorable, debido sólo á una mala instalación de las experiencias. La interpretación de este desfavorable resultado, debido sólo á la realización defectuosa de los ensayos, no tardaría en volverse en contra del principio que representan. El agricultor que viera que los abonos y semillas que se le proponían como modelos daban resultados inferiores á los obtenidos por él en su campo, sacaría inevitablemente de esta comparación la conclusión de que la rutina era superior á lo que proponía la ciencia agronómica.

La primera condición que hay que tener en cuenta si queremos que el agricultor acepte los principios propuestos por la ciencia, es colocarle delante de resultados que no puedan ser discutidos, es decir, que el resultado que él vea con los medios que se le proponen sea superior al obtenido por él. Para esto es necesario que los ensayos que se hagan por la Administración sean de manera que su resultado asegure el éxito, para lo cual el número de ensayos deberá estar bajo la dirección de un personal apto para dirigirlos y asumir la responsabilidad. Por lo dicho se comprenderá que sólo las Escuelas de agricultura, las Granjas-modelo y las Estaciones agronómicas, son las que pueden estar encargadas de estos campos de experiencias y de demostración, y mientras estos centros no se aumenten, propagando con ellos la enseñanza agrícola, la realización de estos campos por cuenta del Gobierno no sería de grandes resultados.

Pero si por las razones que acabo de exponer creo que debe ser limitado el número de campos de experiencias bajo la dirección del Estado, no tengo la misma opinión cuando éstos se forman por cuenta de la iniciativa particular. En agricultura como en todas las industrias, la iniciativa particular es la que tiene que mejorar sus condiciones, y sería un error creer que algunas medidas legis-

lativas pueden librarla de las dificultades que hoy tiene que vencer, provenientes por los grandes cambios acaecidos en el comercio de Europa, cambios motivados por la facilidad de las vías de comunicación, de la rapidez de los cambios y de las relaciones. El Gobierno tiene grandes deberes con respecto á la agricultura: el primero es el desarrollo de la instrucción agrícola entre la clase agricultora, facilitándola todos los medios para alcanzar ese fin y procurar el desarrollo de la exportación agrícola. En una palabra; enseñar á los agricultores la manera de disminuir el precio de coste, y sobre todo, procurar en cuanto le sea posible rebajar la contribución, carga inmensa que hoy pesa sobre la agricultura española. Esto es lo que á mi entender puede pedirse, pero no en manera alguna que tome él el papel de *experimentador*.

El campo de experiencias debe ser del dominio del agricultor que quiera ver prácticamente el adelanto del producto de las tierras que explota. Continuamente oye convencido el agricultor los consejos de la ciencia, pero por el sistema de cultivo por él seguido se ve imposibilitado de ensayar esas mejoras. No le sucedería eso si destinara una pequeña parcela para ensayos, ora para un abono comercial, ora para una nueva máquina (que tendría á su disposición en la Granja-modelo ó Estación agronómica) ó una semilla, etc.; ante el resultado que le diera su campo de experiencias, se convencería pronto de las ventajas de seguir el adelanto científico. Pero la verdadera creación de los campos de experiencias y de demostración sería la que se formara por el concurso de todos los agricultores bajo una acertada dirección. De esta manera sería como se podía plantear la resolución de infinidad de problemas cuyas resoluciones vendrían á mejorar la suerte de los labradores de nuestro país. Además, como la dimensión que ha de tener el campo de experiencias es una de las condiciones que hay que tener en cuenta, toda vez que si ésta es demasiado pequeña los datos suministrados no podrían aplicarse al gran cultivo, con la asociación sería más fácil disponer del terreno necesario para el objeto que se trata de establecer, sin que los asociados tuvieran que hacer el menor sacrificio, pues ellos serían los primeros en recibir los beneficios.

Todas las medidas adoptadas por el Gobierno para mejorar la situación por la cual atraviesa la primera de nuestras industrias, deben ser recibidas con el mayor beneplácito por todos los españoles; pero ante la situación actual el esfuerzo de los agricultores es el que debe más principalmente contribuir á ello, oyendo siempre los consejos de la ciencia. La unión de ésta, del capital y del trabajo es la que puede llevar la prosperidad á nuestros campos; instruyéndose, asociándose los agricultores para perfeccionar los métodos de cultivo y aplicando los nuevos abonos que hoy pone la industria á disposición de la agricultura, es como se puede llegar á la obtención de los rendimientos á que tan digno trabajo se hace acreedor.

Suyo siempre afectísimo amigo y S. S.,

Q. B. S. M.,

JOSÉ MARÍA DE SEMPRÚN,  
Ingeniero agrónomo.

11 de Abril.

## LOS MARABÚS.



SIEMPRE que vamos á París, solemos hacer algunas visitas al Jardín de Plantas, y entre los animales que allí se ven, unas de los que más nos gustan son los marabús. Esta afición, más ó menos bien colocada, se explica por el aspecto grotesco como por la fisonomía sagaz, y pensativa, de aquellos extraños pájaros, que hacen pensar en la Esfinge, llevando en su meollo un perpetuo enigma, tanto, que antes que conociésemos uno de sus sobre-

nombres en su país de origen, ya los habíamos bautizado con el de *filósofos*.

La desenvoltura de aquellos grandes volátiles es, en efecto, de las más chuscas. Su pico enorme, su longitud y volumen, recuerdan, no la flauta de un alambique, como dice Rabelais en su retrato del borracho, sino la nariz de un viejo pnsativo y absorto en sus reflexiones; sus dos grandes ojos, un par de verdaderas gafas. Sobre su desnuda cabeza, algunos pelos erizados y flotantes imitan una peluca arrugada. El cuello, glauco y flojo, sale de un collar ó de una corbata blanca no inmaculada y anudada á la aventura, que se prolonga en un vasto chaleco que cae sobre las caderas. La capa negra lustrosa que cubre su espalda, las alas y la parte de la cola, recuerdan el frac; y todo esto llevado por dos patas delgadas, que parecen salir de una concha estrecha, sobre dos tibias vírgenes de toda rotundidad, que implantan en el suelo por grandes pies chatos. Parece que la Naturaleza ha querido modelar con sus manos la caricatura ambulante de un viejo tipo de nuestra humanidad, el fámulo ó el pedagogo de nuestra infancia, un poco sucio y grasiento, pero que lo representa bien.

A pesar de este aspecto es el mejor animal del mundo, poco arisco, nada feroz, tranquilo y pacífico, no deseando; tomada su refección, sino pensar gravemente, con el cuello metido entre los hombros y la nariz en la pechera de la camisa, inmutable como un magistrado, ó ansioso de calor, como un burócrata, entreabrir sus alas al primer rayo de sol, y sumirse en una profunda meditación. Evidentemente, es esta última posición, que le es familiar y le hace parecer un asceta musulmán gangueando sus salmodias, la que le ha valido el nombre de marabús.—Pero no, dirá alguna linda joven; se llama ese pájaro marabús porque es el que nos proporciona las hermosas plumas de ese nombre que tanto nos gustan.—Perfectamente, señorita: consignamos vuestra sabia etimología en provecho de algún futuro académico.

Llenos de curiosidad, naturalmente, hemos tratado de inquirir lo que han escrito los sabios, y encontramos: «Orden de los *zancudos*, género *cigüeña*.» Los más sabios añaden: «Familia de los *leptóptelos*.» La dicha familia comprende cinco especies, diseminadas en la India, en África, bajo los trópicos, en Sumatra, en Java, y la última no sabemos dónde.

El nombre árabe de *marabús* debe aplicarse especialmente á la especie de África, común en el Senegal. Los naturalistas han sufrido la equivocación de hacer la designación genérica, porque el más hermoso y gran tipo, que no mide menos de 5 pies en estado vertical y 2 metros 25 centímetros de la extremidad del pico á la de la cola, con una anchura de 12 pies, es originario de la India, particularmente de la comarca del Ganges, y lleva allí el nombre de *argola*, con infinidad de apodos ó sobrenombres.

La misión del argola, como de toda la especie, está claramente indicada por su organización: es un saneador por excelencia de las inmundicias pútridas, bajo los climas cálidos que habita. Esta especialidad explica también su predilección por las orillas del Ganges, la gran alcantarilla de aquel país de podres y peste, considerado por los indios, en razón de su papel utilitario, como el río sagrado, en el cual se apresuran á sumergir, para purificarlos, los cadáveres de todas clases, y el argola tiene allí ancho campo donde ejercer su industria. Un marino cuenta que ha visto uno teniendo en su pico la cabeza de un niño pequeño.

El pájaro, por este mismo motivo de saneador público, es muy respetado; leyes severas lo protegen, y por consiguiente, sin temor, sino siempre sin reproches, tiene entera libertad, y vive en la India en una media domesticidad, circulando por medio de las gentes y penetrando en las habitaciones, donde no es difícil hacerle fijar sus penates. Pero tiene el defecto de su gran apetito; es el más incorregible ladrón que se pueda inventar. Pobre del cocinero indolente que no vigila sus provisiones: con más presteza que un gato, le arrebató de un picotazo hasta el asado que tiene en las manos, el cual desaparece como una carta en el buzón. También los pollos y patos del corral suelen tomar á veces el mismo camino.

En las épocas de sequía, no ofreciéndole el río suficiente pasto, el argola deja la región, y emigra al Norte, más allá del Himalaya; pero siempre vuelve á sus orillas favoritas con la puntualidad de un cronómetro; sus vastas alas le dan gran facilidad para viajar, con un vuelo fuerte y elevado, á pesar de su maciza construcción. En esto está ayudado por un apéndice particular con que lo ha provisto la Naturaleza, y que hemos omitido en su descripción. Es un bolsillo ó saco, en forma de calabaza prolongada, que lleva delante, que infla ó desocupa á voluntad, y que se continúa por detrás por una especie de rodete. Sin utilidad en el organismo, este saco tiene ciertamente por función aumentar el volumen del pájaro con relación á su peso específico, para facilitar la estación atmosférica, y particularmente, para sostener su pesada cabeza, como una vejiga natatoria, en el vuelo ascensorial. Esta especie de papera, que no contribuye poco á aumentar lo grotesco de su figura, le ha valido también el sobrenombre de *cigüeña*.



de saco, mucho más característico que aquella palabra de *leptóptele*, que no significa gran cosa.

En fin, en la India, como en otras partes, las analogías cómicas que el argot hace nacer en el espíritu, al epíteto de *filósofo* han añadido el de *ayudante*, que le es aplicado con frecuencia.

He aquí ciertamente para un solo pájaro un número suficiente de calificativos: los sabios tienen donde escoger.

F.

## EL RUSO DE NUBIA.

VIII.



A majestuosa soledad de la noche siguiente fué interrumpida á la madrugada por los pasos de nuestros caballos. La luna, enseñoreada de la purísima bóveda, lanzaba aún torrentes de suavísima plateada luz sobre el accidentado paisaje.... ¡Horas sublimes que anegaban mi espíritu en un mar de infinitas sensaciones, que subyugaban mi alma ante la solemnidad del espectáculo que se desarrollaba á mis ojos!

Las aguas del Rahatt, reflejando en su tersa superficie los pálidos rayos del astro nocturno; el brillante centelleo de multitud de soles que esparcían fulgores mil sobre el firmamento; los copudos añosos árboles, siempre verdes, entrelazados por las suaves y perfumadas ligaduras de innumerables lianas; los arbustos, reunidos en espesos grupos sembrados aquí y allá sobre el amarillo suelo, sombreando la suave claridad que nos alumbraba; el plátano, el tamarindo, la palmera, el algodónero.... alzando en derredor sus nervudas ó delicadas ramas, convidando á protección bajo su follaje; la transparente obscura neblina azul que realizaba tanta hermosura á través de vaporoso velo; las múltiples especies de variadas flores que juntaban sus aromas, exhalándolos cual incienso en medio de la apacible atmósfera serena... ¡he aquí la grandiosa sublimidad que me mantenía silencioso y conmovido!

Igual impresión debía embargar el ánimo de los demás, pues ni una voz dejaban oír.—Así caminamos un buen espacio, dirigiéndonos hacia la estepa.

Antes de llegar á una espesura que teníamos delante, los gritos penetrantes de algunas aves y su batir de alas, me sacaron de la abstracción en que yacía. Pregunté á Troukoi cuál sería la causa de tales extremos, y me contestó de la siguiente manera:

«Poblarán estos árboles muchas especies.... Todas reciben el aviso de nuestro paso por el centinela perenne de los trópicos africanos: el *siksak* del Sudán.

«Pertenece al orden de las zancudas, y los naturalistas lo distinguen con el nombre de *hoplóptero espinoso*. Le dan este calificativo por razón de una callosidad muy dura que tiene en el pliegue del ala, á guisa de espolón. Las costumbres de este animal, y hasta su estructura, son muy parecidas á las del ave fría común. No es de gran tamaño (su longitud no excede de 3 decímetros); sus plumas reúnen los colores negros, gris y blanco, y, aunque graciosa, llama la atención por su arrojo y bravura, pues á ninguno teme.

«La perspicacia de su vista le permite conocer, lo mismo de día que de noche, la presencia de los enemigos, sean reptiles, cuadrípedos ó pájaros, y con voz poderosa, con el *siksak* característico que ha sorprendido á V., siembra la alarma en medio de los juncos ó bosques que habita. Acompaña estos acentos con un volar incesante de rama en rama, de árbol en árbol.

«Los individuos de la familia que nos ocupa suelen ser confundidos con el *hías* ó avisador del cocodrilo. Se diferencian mucho, sin embargo. Este no es tan grande ni mide más de 2 decímetros; su plumaje ostenta con el gris ceniciento y el blanco el rojo pálido en el pecho y los costados; y si bien su prudencia y audacia pueden competir con las del *hoplóptero*, no posee el mismo valor; en cambio, luce armonioso y agradable canto.»

—¡Me extraña á fe (hice observar al ruso), este bien trazado sendero que estamos siguiendo!.... Diríase un camino vecinal, lazo de unión entre cualquier aldea de la margen derecha y algún lugarejo asentado al pie de las colinas que en estotra orilla se destacan á lo lejos.

«No existen semejantes pueblos por estos contornos (repuso Nicolás). Esta senda no es obra de los indígenas ni tampoco la he mandado abrir para comodidad de mis excursiones. Los elefantes, amigo mío, hanla construido para venir á bañarse y beber en las aguas del Rahatt.... Suelen ejecutar estos trabajos donde quiera.... Sus costumbres errantes los llevan de una comarca á otra, lo mismo por el llano que á través de la montaña, así en medio de las selvas como entre los cañaverales de los pantanos. Ellos necesitan agua: allí donde la hay, allí se encuentran. Su pasión por refrescarse y limpiar su lomo de los insectos que los molestan, les inclina á frecuentar las cuencas fluviales y las regiones lacustres, acudiendo á las riberas del río ó del lago, si-

quiera dos veces diarias, una de ellas durante la noche, principalmente al amanecer.

«Entonces llevan á cabo estas tareas, y crea V. que lo efectúan casi inconscientemente. El guía de la manada (estos proboscidos viven en sociedad que por lo general cuenta á sus individuos por muchas docenas), camina delante; los demás, en hilera, huellan sus pasos, observando todos tal silencio que apenas si se percibe el más leve ruido.... ¡Cosa increíble á juzgar por su mucho peso, que se calcula entre 3.000 y 4.000 kilos!.... No hay obstáculo capaz de detener á estos paquidermos. Lo mismo trepan por las escarpaduras que descienden á estrechas gargantas; de igual modo atraviesan la estepa que cruzan la selva virgen.... El elefante que va en cabeza de nada se cuida: pisotea breñas y matas, desgaja las ramas ó derriba los árboles que obstruyen la marcha.... ¡Es, en una palabra, un perfecto zapador! Franquean de esta manera el espacio que los separa de la corriente ansiada; llegan á ella, apagan la sed, y después de revolcarse en sus ondas, acontece muy á menudo que la salvan á nado por impetuosa que sea, pudiéndose sumergir hasta no dejar fuera del agua sino su trompa.

Continúan luego su paseo ó su viaje con la andadura que les es peculiar y que les permite hacer jornadas de pasmosa extensión. Créese en Africa.... (yo no lo he comprobado) que por cualquier terreno consigue el elefante recorrer hasta 200 kilómetros en veinticuatro horas, es decir, 8 por hora, ó sean 134 metros por minuto. No es, por lo tanto, un animal pesado, como pudiérase inferir por su tamaño mole.... todo lo contrario: no he logrado yo correr con él á la par trotando sobre un buen caballo.

«El *negí* (llámalo así los etíopes) es la inteligencia misma. Su fuerza raya en prodigiosa. Sin embargo, no abusa de una ni otra en perjuicio de los demás seres, y cuanto se refiere acerca de sus luchas con las fieras, debe acogerse como pura fantasía. Ninguna le molesta ni él se cuida de ellas.... Vive así pacíficamente, no recelando sino del hombre cuando por éste ha sido hostigado en alguna ocasión.

«No por esta circunstancia deduzcamos que no se enfurece.... El elefante solitario, esto es, aquel que rechazan sus congéneres por ajeno á la comunidad constituida, suele encolerizarse por cualquier motivo. Es, en tal caso, muy temible; pero los restantes se consideran con justicia inofensivos, hasta extremo tal, que se respetan sus senderos aunque crucen las plantaciones. Débiles cañizos colocados á derecha é izquierda, bastan á impedirles que se aparten del camino y causen daño á los cultivos.

«Ya lo dice el nubio: «El elefante es justo y respeta la palabra del Profeta. No causó mal alguno á mi padre ni á mi abuelo....»

Mientras el ruso p'aticaba, el sol iba desvaneciéndose la luz lunar. La suave claridad reemplazaban deslumbradores rayos: el ópalos cedía su puesto al brillante.

Nuestro objeto era pasar el día en la estepa á fin de cazar un rinoceronte bicornio cuya pista habían hallado los servidores de Troukoi.

«Efectuemos la cacería con toda comodidad (habíame representado Nicolás). Distamos todavía bastante del sitio indicado y llegaremos, por consiguiente, á él cuando sea más fuerte el calor. El rinoceronte, durante estas horas, permanece dormido en lo más espeso de la selva, y su profundo sueño, que ni á tiros lograríamos interrumpir, nos facilitará el medio de buscarlo y aproximarnos sin precaución de ningún género. Le dejaremos disfrutar del descanso, y cuando el animal despierte, podrá V. demostrar esa habilidad de consumado tirador que tantos elogios merece.

«Sólo le recomiendo lo que quizá sabrá ya de sobra...., y es que no huya delante del paquidermo si nota V. que le toma por blanco de su furor. La debilidad del órgano visual y la impetuosidad que proporciona á la fiera su rabiosa cólera, permiten que sea muy sencillo sustraerse á sus iras. No hay más que dar un salto de costado cuando se le siente próximo.... Perderá entonces el viento y revolveráse contra una mata, un pedruzco...., la arena misma, hiriéndolo todo en terrible acometida con los duros y poderosos apéndices de su nariz.... ¡Ese será el momento propicio!.... Antes de que logre el bicornio olfatear la dirección que ha tomado su perseguidor, envíele V. una bala, procurando alojarla en la espalda ó el ojo. De otra manera necesitará V. treinta, y no alcanzaría V. otra cosa que debilitarlo por causa de la pérdida de sangre.»

Mientras duró la marcha, atravesamos llanuras incultas, desnudas de vegetación, otras, ricas en arbustos, matas y hierbas de exuberancia sin igual; penetramos también en bosquecillos perfumados por el azahar, el jazmín y otras mil flores de variados matices que adornaban las ramas de los árboles todos; nos abrimos paso por medio de selvas vírgenes de pequeña superficie y entre cuyo follaje no logra penetrar un rayo de sol.... Allí, aparecía ante nuestra vista el lince caracal, hijo del desierto; más allá, me indicaba Troukoi las huellas del receloso avestruz; nos ensordecían con sus gritos, en otros parajes, el astuto cercopiteco, el malicioso macaco, el lascivo cínocéfalos, el dócil babuino.... monos tan ágiles todos ellos que más parecen dotados de alas

que muchas especies de aves con las que comparten el dominio de los copudos y gigantescos árboles de la zona tropical.

Alcanzamos, por fin, al mediar el día, la hermosa selva refugio del rinoceronte que íbamos á cazar. Un excelente almuerzo, sazonado por los frutos con que nos brindaban las abundantes plantas, y un breve descanso bajo el tupido velo formado por las innumerables hojas de los magníficos árboles plantados al acaso por la artística mano de tan pródiga naturaleza, fueron suficientes para disponernos á la busca del nasicornio.

Nuestro proyecto consistía en esperar á que saliese de la selva, como indudablemente sucedería á la caída de la tarde y atacarlo entonces á campo raso; pero para eso se hacía preciso desperdiciar un tiempo que nos era necesario para el regreso, y opinamos, por esta razón, empeñar la lucha cuando lo creyésemos oportuno.

La suerte nos favoreció. Eran las cuatro de la tarde cuando dimos con el lugar del retiro de nuestro bicornio. En lo más apartado y oscuro del bosque, huyendo del calor y de las moscas que tanto le mortifican, pudimos observar, adelantándonos con grandes precauciones, á fin de evitar que recelase de nuestra presencia, la extraña actitud que había tomado para descansar.

Los indígenas que nos acompañaban habíannos encargado el mayor silencio; pues su experiencia les indicó desde luego que el multiungulado no dormía. Según ellos, su ronquido se oye á gran distancia, y es raro que no ronque cuando está entregado al sueño. Seguimos al pormenor las instrucciones recibidas, y de este modo nos acercamos á tiro de bala. Veíamos una masa negruzca, tan inmóvil como una estatua, de cerca de dos metros de alta por cuatro de larga. La cabeza de más longitud que anchura, arranca de un cuello corto y mucho más ancho que aquélla. Dos ojos oblicuos; la cara ensillada desde la frente, ostentando uno tras otro dos cuernos, el segundo entre los ojos, corto, derecho, de base cuadrangular con las aristas redondeadas; el primero sobre la nariz, más alto que el anterior, de base oval, inclinado hacia adelante y encorvado hacia atrás; los labios vueltos en sus extremos hacia los dientes y con una pseudo trompa el superior; las orejas pequeñas, planas en la punta, arrolladas en su arranque, cubiertas de pelos cortos y espesos; porción de arrugas alrededor de los ojos, en los labios y cerca de las orejas.... he aquí la cara de este feroz paquidermo. El lomo bastante pronunciado, forma una convexidad que se deprime algo en el centro para redondearse de nuevo en la región lumbar. A partir de ésta se arquea el perfil del prolongado cuerpo de este monstruo para terminar en una cola colgante de más de medio metro terminada por una especie de esvabilla de pelo. Las piernas cortas son corvas hacia dentro y relativamente delgadas; las pezuñas afectan la figura de una elipse. Su piel, de un castaño rojo oscuro, es completamente lisa, excepción hecha de los grandes pliegues que figuran alrededor de las articulaciones del cuello y extremidades.

Durante mi examen, el *guarda-bueyes-ibis* (pequeño pájaro de medio metro; de airoso cuerpo, de pluma blanca con adornos rojos en la cabeza y el pecho, de pico corto y fuerte, color anaranjado, de patas amarillentas y áureos ojos, que suele acompañar á los mamíferos grandes, celoso del pasto que le ofrecen los insectos que moran sobre la piel de aquéllos no cesaba de revolotear, piando, en derredor del nasicornio. Ya se posaba sobre el lomo de éste ó bien picoteaba su cabeza ó saltaba de rama en rama dando muestras de viva inquietud, tratando sin duda de comunicársela al desprevenido rinoceronte, que gracias á nuestra prudencia, se cuidaba poco de tales demostraciones. Así hubiéramos permanecido quizá hasta el anochecer, si Nicolás, comprendiendo que no me quedaba nada que admirar, no hubiese desgajado ruidosamente las ramas que tenía próximas.

Sobresaltado el rinoceronte por este ruido, creció de punto su recelo al oír la algarabía que la acción del ruso produjo entre ciertas familias de *lemúridos* y *teropódidos*, tan suspicaces y recelosos como él.

En el mismo instante también sonó una descarga.... El paquidermo que sólo se concretaba á mover la cabeza por todos lados y á gruñir sordamente, rugió entonces furioso y se abalanzó en dirección á Troukoi, rozando el suelo con su cuerno, moviendo la cabeza á derecha é izquierda y trazando ancho surco sobre el suelo, que hollaba con la rapidez de la desesperación. Las ramas de los arbustos, las lianas trepadoras, las matas y breñas que encontraba á su paso...., todo lo destruía en su creciente rabia; todo lo mordía, pisoteaba y hería frenéticamente en el paroxismo de su cólera.

Troukoi no quiso disparar (que tiempo para ello tuvo); prefirió, con peligro de su vida, reservar para mí la satisfacción de matar al bicornio, y se contentó con esperar á éste muy tranquilamente. Unicamente faltaban dos metros para que el mamífero alcanzase á mi amigo, cuando éste, sin inmutarse, dió poderoso salto y se agarró á las ramas de un árbol corpulento. Haciendo después un esfuerzo, levantó su cuerpo á mayor altura merced á una vigorosa dominación, digna de hábil gimnasta, y se quedó contemplando, sentado sobre grueso tronco, el frenético ardor con que golpeaba el rinoceronte la base del árbol.



Confieso que temblé por mi huésped, y no me sentí sereno hasta que le contemplé en sitio seguro. Cargué mi rifle con bala explosiva, y dirigiendo mi puntería al codillo del bicornio, tuve tanto acierto que le dejé tendido al primer tiro.

—«¡Magnífico disparo! — exclamó Nicolás con entusiasmo. — ¡Con tan admirable cazador puede uno aventurarse en medio de una manada de tigres hambrientos.»

Celebramos después el suceso haciendo una batida por toda la selva. Troukoi demostró entonces que no le era necesaria mi compañía para afrontar los peligros entre las fieras, y cargados de buenas piezas regresamos á Sukociko, haciendo nuestra entrada en Napolio á las once de la noche.

(Continuará.)

A. DE Q.

Zaragoza, 1889.

## LOS ÁRBOLES



ARTIDARIOS de la propagación del arbolado, donde quiera que pueda producir alguna ventaja y comodidad al hombre, tuvimos días pasados el sentimiento de ver desmochados á mano airada, un olivar y unas acacias que excitaron nuestra indignación sobremediana, y nos hicieron prorrumpir en aquella exclamación tan cacareada: *¿Ubinam gentium sumus?* ¿En qué país vivimos?

Valiente ó valientes que consumasteis tal fazaña ¿no os avergonzabais al descargar el golpe del hacha destructora? ¿Qué perjuicio, qué daño os hacían aquellas bellas indefensas criaturas? ¿es que no comprendéis los inmensos beneficios que esos seres nos reportan? Por si acaso es así, vamos á trasladaros las frases preciosas con que un notable escritor ameniza uno de nuestros pobres libritos.

«Los árboles, dice, son los sifones intermediarios entre las nubes y la tierra; sus atractivas copas piden de lejos á las aguas vagabundas de la atmósfera que vengan á refrescar las verdes praderas y fecundar los gérmenes confiados á la tierra; sus raíces absorbentes, atraen por reciprocidad del seno de la tierra los fluidos superabundantes para devolverlos á las regiones superiores.

»Suprimid los bosques, y suprimid el agua. En Alemania, como en Caldea y Mesopotamia, en esos países, cunas de nuestros primeros padres, desaparecieron los bosques y no existen ya ríos ni ganados; y aquellos ricos vegetales son hoy estériles tierras, despoblados yermos.»

Cristóbal Colón dice en su *Diario de Viaje*: «Las lluvias en la isla de Madera, Canarias y Azores, eran tan abundantes como en Jamaica; pero desde que se han cortado los árboles que daban sombra, son mucho más raras.»

Destruir los árboles, dice Bexón, alejarlos de nuestras llanuras, equivale á arrancar á la Naturaleza sus más bellos ornamentos; es secar el clima, empobrecer los manantiales de la agricultura, enervar el comercio, debilitar la industria, quitar al hombre el medio de satisfacer una de sus más apremiantes necesidades y convertir un país fértil, dichoso y poblado, en tierra árida, cuyos jugos agotados, no alimentarán á los hombres, raros, débiles, naciones viejas y desgraciadas, sobre un suelo infecundo.»

Talados que fueron los magníficos bosques que cubrían el monte Hymeo, dejó de correr el célebre Cérifo que bañaba los jardines de la Academia. En vano el viajero busca en la Troada el río Escamandra; pues los cedros que cubrían el monte Ida ya no existen; con ellos desaparecieron también los fértiles prados y verdes campiñas que rodeaban la ciudadela de Darolano, en los que, según Homero, podían pacer hasta tres mil caballos; el frondoso valle de Lorento formado por el Tibet, que en otro tiempo, según Plinio, tenía más palacios que el resto del mundo, está desierto y convertido en un montón de ruinas, desde que sus magníficas selvas fueron destruidas. En fin, los célebres vinos de Memphis y de Marcetis con que Cleopatra obsequiaba á sus convidados y que tanto elogió Horacio, no se producen en Egipto, desde que se perdieron los bosques.

En cambio del aire embalsamado que producen los bosques, una atmósfera pestilencial reina en los países donde la vegetación falta; por eso el Asia occidental y la Palestina, en otros tiempos tan florecientes, desde que sus montes fueron talados, están invadidos de enfermedades contagiosas que diezman á sus habitantes, y son hoy aquellos populosos países aterradores desiertos.

Pero ¿qué necesidad tenemos de acudir á países extraños para observar esas desgracias? ¿No las vemos también con dolor en nuestras comarcas españolas?

Increíble parece que acusando la historia y la experiencia tantos males, haya aún hombres desalmados que se atrevan á devastar esas galas preciosas de la tierra, unas veces por el bárbaro placer de verlas caer á sus plantas, y otras por el salvaje desahogo de una vil pasión.

L. C. P.

## CAZA MAYOR.

La espera del Ciervo. — Manera de conocer las heridas por la sangre que dan. — Consejos prácticos.



Los inmensos bosques de Alemania abundan en toda clase de caza mayor. El cazador alemán, más inclinado al uso de la carabina que al del látigo con que se guía una jauría, se entrega á menudo al placer de una «espera al ciervo», encontrando tan racional el aprender á poner una bala en el codillo de una res, como el divertirse en verla hacer pedazos por los dientes feroces de los perros.

Nosotros trataremos de exponer aquí detalladamente las principales reglas á que deberá sujetarse el tirador, so pena de cansarse inútilmente si las olvida.

Es sabido que el ciervo sale de noche de la espesura para dirigirse á los pastos, sea en el bosque nuevo, sea en los campos vecinos al bosque. Al amanecer y hecha su excursión, vuelve á éste y se encama. Según las estaciones varían de lugar: hacia fines de Enero, y en Febrero, dejan los más viejos la compañía y se retiran en número de tres ó cuatro á las orillas, cerca de los verdes sembrados de trigo; en Marzo se separan, y cada cual escoge un bosquecillo apartado para renovar sus cuernas; en Abril y Mayo permanecen escondidos en los bosques nuevos de árboles tiernos, de donde ni para beber salen, bastando el abundante rocío de esta época á satisfacer sus necesidades; en Junio, Julio y Agosto viven cerca de los cultivos para estar más próximos á los granos y cosechas; en Septiembre y Octubre, época del celo, sin tener lugar fijo, buscan sus hembras en el fondo de las selvas: finalmente, en Noviembre y Diciembre, se reúnen de nuevo en compañía, y, buscando las espesuras, procuran abrigarse en las quebradas de la sierra que dan al Mediodía de los vientos, las escarchas y las nieves.

Estos conocimientos deben servir mucho al cazador que así sabe de antemano los lugares más probables de caza.

Es el principal auxiliar en ésta un perro llamado de Escocia, por ser este país su patria natal. Viene á ser una especie de sabueso de mediana talla, grandes orejas y cola larga y derecha; su pelo espeso y áspero es variable, y los hay negros, de cabos de fuego, rojizos y grises. Algunos son blancos á manchas grises, pero no suelen ser buenos, pues entre otros tienen el inconveniente de ser divisados de lejos; circunstancia muy desfavorable.

Las cualidades que estos perros deben tener son muchas y difíciles de enseñar, siendo preciso:

- 1.º Que se deje llevar dócilmente con cadena.
- 2.º Que permanezca silencioso en el lugar donde su amo le ate.
- 3.º Que al ver ó sentir una res no ladre ni aulle, es decir, no lata mientras se sienta atado.
- 4.º Que al ser soldado no siga caza que no esté herida.
- 5.º Que puesto sobre la pista de res herida la siga fiel y constantemente, sea suelto, sea á la cadena.
- 6.º Que no estropee á bocados la pieza que encuentre muerta ó moribunda, y lo que es más, y ejecutan pocos perros, que avise al cazador en este caso latiendo y ladrando, para que éste pueda encontrarla.

Así amaestrado un perro puede darse por excelente, pero su educación es larga y exige mucha paciencia.

Desde que el perro tiene un año se le acostumbra á seguir atado, enseñándole á marchar detrás y á la izquierda dócilmente. Bien enseñado ya á esto, se le conduce al campo y se le ata sólidamente á un arbolito, y su amo, después de dejar junto á él, para tranquilizarlo, el morral ó el pañuelo, se aleja cada vez más sin perderlo de vista; si el animal se inquieta y trata de romper su cadena, el cazador vuelve y le corrige suavemente con su látigo; después se aleja de nuevo y poco á poco prolonga á deseo su ausencia: cuando el perro soporta sin inquietarse su aislamiento, se le somete á otra prueba; se le ata cerca del ángulo de un bosque espeso, dejándole también alguna prenda que le tranquilice. En seguida desaparece uno bruscamente y espía escondido si el animal permanece acostado y tranquilo.

Si ladra ó hace ruido levantándose, se vuelve y se le castiga con dos ó tres latigazos; si, al contrario, está quieto, se retrasa la vuelta algunos minutos y se le acaricia después, prolongando cada vez más la ausencia. Así se acostumbra los perros á aguardar horas enteras á sus amos. Asegura un notable cazador que él acostumbra á sus dos perros al morral que deja en el suelo cuando trata de meterse en lo espeso para sorprender un animal. Uno de ellos permanecía tranquilamente hasta cuando sentía el tiro de su amo; pero el otro, más ardiente, saltaba de alegría sin querer, esperando impaciente al lado del compañero que vinieran á reclamar sus servicios.

Cuando el perro, sabiendo bien estas primeras lecciones, ofrece al cazador, por su discreción y docilidad, suficiente garantía para llevarlo á la espera, hay que enseñarle á no seguir más que la pieza herida. Para esto se escoge un día ni seco ni muy húmedo. Se sale por la mañana y se evita tirar un ciervo muy grande ó jabalí muy viejo, porque estas reses, más peligrosas que las demás, podrían dar que sentir

á un cachorro sin experiencia: se procura tirarle de costado, porque estas heridas echan mucha sangre, mezclada á veces con la hierba rumiada, dejando una pista fácil de seguir.

Se señala el lugar donde recibió el tiro, poniendo una rama cuyo tronco mira al lado de huida de la res. Después de algunos minutos de intervalo, destinado á dejar debilitarse poco á poco la pieza herida, que de ordinario va á caer en la más cercana espesura, se conduce el perro á la pista haciéndole oler la sangre y excitándole con las palabras:

¡Aquí, aquí, Milord!

Aquí, ¡Muerta va.... ta va!....

Se le deja seguir poco á poco la pista; si quiere separarse ó si quiere ventear, se le lleva con dulzura; de tiempo en tiempo se le para y acaricia, y cuando sigue bien por las hojas ó la tierra ensangrentada, se le dice: *ya va, ya va, muerta va .... ta va*; si el cachorro demuestra mucho ardor se le modera diciendo *sschsss, sschsss*; si pierde la pista, procura uno volver á encontrarla con él, diciendo: *Busca, Milord .... busca*. De esta manera se sigue al perro hasta divisar á la res que espira, ó donde todavía está su cama caliente: entonces se suelta el perro, excitándole con ardor. — *¡Ahí va, ahí va, .... ta va .... ta va*, con toda la actividad posible y bien pronto se alcanza á la res, cuyas fuerzas agota esta última persecución. Se deja al perro latir alrededor sin dejarlo acercarse, sobre todo si es jabalí, pues podría expiar su imprudencia cruelmente, y se remata de un tiro. Tan pronto ésta muerta, se le saca el bandullo y se la degüella, metiéndole el cuchillo por la yugular, y se le da al perro algún pedazo de pan empapado en sangre, ó un poco de la entraña, volviéndole á atar su cadena. Un cachorro que haya hecho dos cacerías felices, y al que otra vez se le deje seguir solo la pista de una res que se haya visto caer á poca distancia del tiro, será maestro en poco tiempo.

Pero lo que es preciso evitar á toda costa es, en las primeras lecciones, poner al perro sobre la pista de una res cuya herida, sin seguridad de que sea mortal, la permita escaparse; esta persecución inútil podría disgustar al cachorro, quitándole su ardor, afición y perseverancia.

Si principiara con tan mala suerte, el mejor medio de evitar desagradables consecuencias sería hacerle encontrar muchas veces seguidas, en compañía de un perro maestro, una res muerta, compensando con estas victorias el mal efecto de su pasada derrota. El tiempo más favorable para emprender esta educación, es cuando la tierra, cubierta de una ligera capa de nieve, permite seguir fácilmente la pista, mas por desgracia no se dispone siempre del tiempo, y lo mejor es, como hemos dicho, la primera vez que se enseña al perro hacerle seguir una pista de una res herida de muerte, y que pierda mucha sangre en su huida.

La elección del sitio de espera es importantísima, y sólo la experiencia puede enseñarla; pero nada perjudica tanto al éxito de ella como el dejarlo para tomar otro nuevo y que se cree mejor; la paciencia es de absoluto rigor en las esperas.

Ahora expondremos las reglas, según las que debe proceder el cazador, bien salga por la tarde ó por la madrugada, es decir, ya espere la res á su salida del bosque ó á su entrada, deducidas todas por las observaciones que una larga experiencia produce.

Acompañado de un sabueso de los que acabamos de hablar, el cazador, que lo lleva con su cadena, se dirige al sitio donde ha resuelto colocarse. Debe tener en cuenta la dirección del viento, de modo que le sea favorable y venga de la pieza á él, ó cuando menos atravesado, y observar si el paraje y sus alrededores están silenciosos.

Colocado en su puesto, al menos una media hora antes del instante propicio, se oculta lo mejor posible, teniendo cuidado de no colocarse demasiado cerca del lugar donde supone que el ciervo pueda estar oculto y de escoger un sitio donde la sombra de los árboles no produzca una oscuridad perjudicial: es preciso, si puede, que se coloque á menos de cuarenta pasos de la espesura y en disposición de poder tirar á la res de través y no de frente.

Si le molesta estar mucho tiempo de pie, posición que es siempre la mejor cuando permite estar oculto, puede sentarse sobre un matorral, que arregla de antemano, poniendo, bien el morral, bien una piedra cómoda, y se asegura antes de quedarse quieto, si tiene libertad completa de movimiento para poder apuntar á la pieza perfectamente, salga por donde salga. El ciervo tiene muy fino olfato y la menor emanación sospechosa basta á menudo para desviarle de su camino.

Mientras permanezca apostado el cazador, debería abstenerse de fumar, pero si el vicio le domina procurará hacer poco humo y menos ruido.

La llegada del ciervo se anuncia de ordinario por el drilido de la urraca ó el silbo del mirlo, que siempre tratan de delatar su paso majestuoso.

Bien pronto el cazador, cuyo corazón late de temor y de esperanza, se previene al sentir ya el estornudo de la res, ya el ruido de las ramas secas, que con sus pies pisa, ó el de las que roza con sus cuernas; prepara poco á poco su arma, sin precipitarse, y en cuanto se presenta el ciervo, inmóvil, el dedo sobre el gatillo, espera que le ofrezca el codillo, sin hacer fuego hasta después de apuntarlo perfectamente.



En el instante en que suena el tiro, es preciso que observe si le dió, y si la res da señales de estar herida; el sitio donde lo fué y la huida que toma.

Cuando no se oye el choque de la bala, y el ciervo escapa sin hacer movimiento al tiro, y, sobre todo, cuando después de atravesar cierto trecho se para de repente para observar á su enemigo, no debe quedar duda de que fué errada; pero si cae al tiro, es preciso correr á ella y rematarla, bien degollándola, bien desjarretándola, cuando no se la puede atacar de frente. Un ciervo herido, al que se da tiempo de reponerse, puede llegar á ser peligroso para el cazador, y como mientras no esté herido en los riñones ó en los huesos del cuello, por grave que sea su herida, no es raro verle levantarse, es aquella una medida de seguridad que jamás deben olvidar los cazadores principiantes. Se ve, pues, la ventaja de que sean diestros en el manejo del cuchillo, como lo son nuestros monteros andaluces y extremeños.

El golpe infalible, cuando lo da una mano vigorosa en la nuca, de alto abajo y paralelo á la frente, separando la médula espinal, exige precisión y fuerza.

Cuando la res, sin caer al tiro, ha dado señales de estar tocada; cuando da un salto extraordinario, sea tirándose á un lado, sea huyendo con velocidad, sea dirigiéndose al cazador, señales todas de estar tocada; entonces es preciso no moverse del puesto hasta que aquella haya desaparecido; se observa su huida con atención, notando bien el camino que sigue para entrar en lo espeso. En seguida se levanta el cazador y examina con su perro si en el sitio del tiro dejó señales de pelo ó sangre, y si las encuentra, deja una señal ó rama cortada, que se renueva cada veinte pasos, hasta llegar á la espesura.

Allí se detiene éste si la tarde está muy oscura, para principiar de nuevo á la mañana siguiente; pero si la espera tuvo lugar por la mañana, debe seguirse la caza, procurando detenerse algún rato para que la res se debilite desangrándose, y exceptuando sólo el caso de saber positivamente que lleva una pierna rota, ó el de que una lluvia probable y próxima pueda borrar la pista.

Sin embargo, el cazador experimentado conoce por el color de la sangre que da la res la gravedad de la herida.

Un tiro en el vientre ó en los intestinos sangra poco, y menos si la res está gorda. La sangre tiene el color rojo, ordinario, pero mezclada con el excremento ó hiebra rumiada, cayendo ordinariamente en gruesas gotas cerca de los pies cuando se detiene, y en pequeñas gotas aisladas cuando corre. Un ciervo herido así no tarda en acostarse en la espesura si no se le persigue; pero en caso contrario, sube á menudo á las mayores alturas y permanece de pie, sobre todo, si la herida es en los intestinos delgados. Es prudente, pues, no perseguirlo de pronto y aguardar que sus fuerzas disminuyan.

Una herida en los pulmones hace derramar mucha sangre de un rojo vivo y espumoso; en la huida de la res salta á veces á lo lejos y también por la boca; herida de este modo evita subir las cuevas, se mantiene en lo llano y, tosiendo mucho, muere pronto.

Herida en el hígado y entrañas echa mucha sangre, color claro, por ambos lados; suele arquear el hombro y muere pronto.

En el cuello produce mucha sangre, color ordinario, y hay poca esperanza de alcanzarla si no toca las vértebras la herida.

Una herida en la pierna produce poca sangre: ésta, de color ordinario, se ve cerca de la huella del pie, y cuando el hueso del muslo no está roto, el perro más vigoroso es incapaz de coger al ciervo; si el tiro le dió hacia la parte baja de la pierna, la res pierde su sangre sobre la huella; si el hueso está roto, la señal de sangre se ve á un lado de la huella, y alguna vez se ven esquirlas pequeñas de hueso cerca de la pista del ciervo.

Una herida que atraviesa de parte á parte se conoce por la sangre que vierte á los dos lados, mientras que si no atraviesa, cae de uno solo.

Finalmente, una bala que sólo roza la piel de la res se conoce ya por los largos pelos que arranca y alguna vez por algún jirón de piel que se encuentra, dando siempre poca ó ninguna sangre.

Estos y otros detalles minuciosos abundan en los antiguos tratados de montería.

Para los cazadores impacientes, es decir, impropios para la caza á espera, indicaremos algo que pueda servirles para coger un ciervo, si es que en ello tienen un empeño absoluto.

Viviendo en la vecindad de un bosque, abundante en ciervos, puede salirse por la madrugada ó por la tarde: siendo lluvioso el día cualquiera hora es buena.

Las reses, antes de ir al pasto ó de retirarse al monte, tienen costumbre de rumiar en los oquedades ó bosques poco espesos: sitios que también prefieren cuando las espesuras están muy húmedas.

El montero que sabe todo esto se dirige allí, procurando, sobre todo, entrar con el viento de cara; debe marchar con las mayores precauciones, no pisar las ramas que crujen, desviar con cuidado los arbustos, en fin, hacer el menor ruido posible.

Cuando por ciertas señales conoce la vecindad del ciervo, es preciso que se detenga á cada instante para escuchar, mirando atentamente alrededor, y si llega al limpio, no debe mostrarse de pronto, sino más bien, asomando la cabeza, observar con cautela.

Adquirida la certeza, sea de vista ó oído, de que la res está próxima, se dispone á acercarse con silencio, y aquí principia una táctica india de marchas y contramarchas, ejecutadas con la mayor prudencia, para que el ciervo se vaya acostumbrando.

Si el ciervo está echado ó no se mueve de un sitio, tiene el cazador, para ponerse á tiro, que aprovechar todos los accidentes del terreno que favorezcan su intento.

Después de atar al pie de un árbol su perro, dejando su morral, sombrero y avios, que en esta ocasión son de más estorbo que provecho, avanza poco á poco deslizándose por el fondo de un vallado, ó de matorral en matorral como una culebra. Si por el contrario el ciervo, caminando, se dirige hacia donde él se encuentra, lo único que debe hacer es esperarlo tranquilamente, oculto, y tomando de antemano las precauciones necesarias para tirarle con comodidad.

En uno y otro caso, es lo más importante conservar el viento de cara, pues su fino olfato suele, en caso contrario, avisar á la res, que entonces huye. En el aporche conviene no moverse sino cuando aquella tiene la cabeza inclinada sobre el pasto ó vuelta en otra dirección.

Cuando se la ve inquieta, venteando los alrededores, si todavía no se está á tiro, debe guardarse la más completa inmovilidad: un solo movimiento, la menor imprudencia, pueden descubrir al cazador y hacerle perder en un instante todo el fruto de su trabajo.

Sucede algunas veces que el ciervo, cuya desconfianza es repentina, huye de pronto, arrojándose rápidamente por cualquier claro, sin dar tiempo á apuntarle. En este caso, los prácticos que tienen calma, suelen dejarla inmóvil, ya silbándola, ya dándole una voz ¡Ho! y aprovechan el pequeño momento de su detención para alojarle una bala donde pueden. Maniobra que requiere mucha sangre fría.

Por lo demás, no debe nunca hacerse fuego sino á una distancia regular, y tratar de aprovechar el momento en que la res presenta el costado: obrando de este modo se expone uno menos á gastar su pólvora en salvas y hacer cacerías sin resultado: la caza estará menos inquieta y habrá más ocasiones de matar que si se fuera á menudo á tirar al azar y espantar las reses con ensayos desdichados.

Aquí hacemos punto, deseando mucha fortuna á los que estén en el caso de poder aprovechar estas prácticas observaciones.

E\*\*\*

## LA PASIÓN DE LAS FLORES.



El amor á las flores es tan antiguo como la humanidad, aumentándose progresivamente á impulso de la Religión, que las ha ofrecido á Dios en los altares; del amor y de la mujer, y en todos los tiempos los poetas, que á manera de los pintores, sacan de la naturaleza sus preciosos colores, sus magníficas imágenes, han cantado á las flores, que son en la naturaleza como las mujeres en la vida, atribuyéndoles mágicos hechizos y adoptándolas como emblemas de encontrados sentimientos.

El espíritu humano, en su incesante progreso, ha dedicado también á las flores particular predilección, creando, por decirlo así, verdaderas maravillas, ora por satisfacer los caprichos de la veleidosa moda, ora ávido de sensaciones que no todos saben comprender.

«Imaginaos un mundo sin flores — ha dicho un filósofo — y la idea de la muerte tétrica y espantosa os llenará el corazón de angustia y de pena.»

El amor á las flores ha ejercido siempre una influencia marcada en el citado culto de los pueblos: ¡ojalá en nuestra España, ya que no el amor, imperara el respeto y consideración á las flores y las plantas!

Pero también las flores han causado la ruina de muchas familias, y muy principalmente los tulipanes y jacintos, cuya historia es por demás curiosa.

La locura y hasta el delirio por las tulipas ó tulipanes comenzó en Bélgica y Holanda desde su importación, dando á los espléndidos ocasión de magnífico desprendimiento, y lucro cuantioso á los comerciantes de flores, pues que el Gobierno tuvo que intervenir, fijando en 4.600 reales el mayor precio á que podían venderse las cebollas del tulipán, que después de todo es una flor sin perfume, sin gracia y sin poesía.

Francia pagó también un tributo galante á la exótica pe-

regrina flor, y los señores de la corte de Luis XIV se apresuraron á empobrecerse sacrificando fortunas para adquirir algunos de los escasos ejemplares que se importaban ó producían á fuerza de trabajo asiduo y extremos cuidados.

El Rey amante de la La Vallière, pagó dos millones de francos por algunas flores de tulipa venidas de Turquía, haciendo llegar para propagar su cultivo jardineros musulmanes, que se encargaron de los jardines de las Tullerías.

Mme. Pompadour sacrificó á los caprichos de la flor indicada cuantiosas sumas, y la aristocracia francesa mereció á los críticos por la época indicada el nombre de *fous-tulipiers*, locos ó monomaniacos por los tulipanes.

Si divagáramos por el campo ameno del galano decir y de la poesía, haríamos relación surtida de episodios, en los cuales los tulipas han figurado como trofeo de las victorias de infinidad de beldades del gran mundo, y hasta señalaríamos acontecimientos históricos precipitados á un desenlace determinado por el capricho de una cortesana enamorada de un tulipán.

Por último, el Sultán de Turquía rinde su tributo al tulipán, que quiere decir turbante, costeando anualmente una fiesta espléndida que se llama de los tulipanes.

En cuanto á los jacintos, hechizo de los aficionados, llegaron á adquirir en Holanda, y sobre todo en Inglaterra, precios fabulosos. Las cebollas de las castas más sobresalientes se pagaron hasta á 16.000 reales cada una, y á 2.000 y 3.000 las menos afamadas, hasta el punto de haber tenido que intervenir el Gobierno en las ventas y fijar el precio máximo á que habían de enajenarse.

(De El Popular.)

## LA PESCA DEL BARBO.

### III.

MUCHOS aficionados á la pesca con caña juzgan que los peces tienen el paladar semejante al del pescador, y, para excitar la voracidad de tales animales, fabrican *masillas* con harina y aceite, azúcar, canela, anís y otras varias golosinas; pasta muy propia para confeccionar galletas, pero que á los barbos no les debe hacer gracia mientras tengan de sobra el pasto con que les brinda el elemento en que viven.

El río cría plantas acuáticas é insectos conocidos con el nombre genérico de *gusarapos*: unas y otros sirven de alimento á los peces, y, por consiguiente, son á propósito para emplearlos como cebo, colocándolos cuidadosamente en los anzuelos; pero no deben usarse indistintamente, sino cada uno en su tiempo para que den buen resultado.

La lombriz, tan encomiada por la casi totalidad de los pescadores, es lo que menos apetecen los barbos. En el verano y otoño, después de las tormentas, tienen los ríos crecidas, que pasan en veinticuatro horas dejando el agua turbia por cuatro ó seis días: estas crecidas ó aluviones no proceden, como en invierno y primavera, del lento deshielo de las nieves, sino de las aguas torrenciales que arrojan las nubes y que por los barrancos de la cuenca afluyen al cauce principal, arrastrando entre las tierras las lombrices que comen los peces. En estas turbias de corta duración es cuando puede ponerse lombriz en el anzuelo.

La pesca es omnívora, y come, por tanto, de lo que tiene en abundancia. El que quiere convenirse de este aserto, tiene ocasión de hacer la prueba en el otoño: para ello se ata á un bramante, por uno de sus extremos, uno ó más racimos de uvas y se tiran al río, quedando asegurado el otro extremo para registrar oportunamente: en los primeros tres ó cuatro días apenas falta algún grano; al poco tiempo es forzoso renovar los racimos, y de un día para otro aparecen completamente mondados; entonces se pesca *al seguir* poniendo en el anzuelo un grano de uva, y se clavan grandes y abundantes barbos.

En las riberas del Ebro, por la parte de la Rioja, hay una temporada en que se hacen grandes pesquerías con la caña, cebando con tiras de pimienta



morrón asado, porque siendo la época de fabricar las conservas, se arrojan los desperdicios al río, los arrastra la corriente y sirven de alimento á los peces.

Pero como no todos los aficionados, ni aun los menos, pueden dedicarse á *cebar* diariamente un sitio determinado, de aquí la conveniencia de conocer aquello que naturalmente come la pesca, y no tener que hacer otra cosa al llegar al río que buscar el cebo y empezar á coger peces.

La mejor *postura* de todas es la *ova*, especie de alga finísima que se cría arraigada en las piedras de las presas y raudales, á donde más impetuosa es la corriente: puede emplearse todo el año, siempre que el agua esté muy clara. Para usarla se arranca una ó dos matas, y de éstas se escogen los tallos más tiernos, que son de un hermoso color verde papagayo: se ata uno de los tallos cinco centímetros encima del anzuelo y se le da vueltas hasta que éste quede perfectamente cubierto, dejando flotar el tallo sobrante. Tiene la ventaja este cebo de que sólo lo comen los peces grandes, y es raro clavar con él piezas de menos de medio kilo.

Las crecidas arrancan las ovas: cuando las aguas vuelven á quedar claras se encuentra el río limpio de esta hierba, y es forzoso esperar á que los renuevos ó retoños crezcan y tengan la longitud suficiente para poderlos usar. En estos casos de espera forzosa se emplean con muy buen éxito los cebos siguientes:

*El camarón* de agua dulce, igual en su forma, aunque más pequeño, al que se vende salado como uno de los más finos mariscos. Para cogerlo, se lleva una manga de red espesa parecida á la que emplean los naturalistas cuando van á caza de mariposas, frotando con ella fuertemente las gramas y juncias de las aguas quietas, en las orillas del río, saltan los camarones albergados entre la maleza y caen en el fondo de la red: hay que conservarlos, ó dentro del agua, ó en un cesto de esparto mojado, porque el aire y el calor los ponen tan blandos que es imposible servirse de ellos.

*El casquillo*, gusano de dos centímetros de longitud, el cual vive dentro de un canutillo que él mismo fabrica con arenillas y una substancia viscosa que segrega; lo hay de dos clases: el *amarillo*,

que arrastra la casa por el fondo de los arroyos muy cristalinos; y el *verde*, que tiene su habitación pegada á las piedras en las orillas de los raudales y en las pequeñas chorreras: para cogerlo se levanta el guijarro, y así que el animal se ve en seco sale andando para atrás hasta quedar al descubierto. El *amarillo* no abandona su vivienda, y hay que rompersela para sacarlo.

Este cebo lo hay en todas las estaciones, y es muy bueno en tiempo de calor por lo fuerte que se conserva.

*La gusarapa*, insecto que habita debajo de las piedras, allí donde el agua salta y forma espumas, siempre que haya menos de veinte centímetros de fondo. Para apoderarse de estos animalillos, se coloca una manga de red espesa en el chorro y se mueven con un palo las piedras de la parte superior: los bichos, sorprendidos, se abandonan á la corriente, y van á parar al fondo de la red ó gusarapa. También es cebo muy fuerte y que resiste bien el calor; pero sólo se encuentra en la primavera.

Cuando llega el mes de Julio, estos gusarapos

## COSTUMBRES POPULARES.



LA «MONA» DE PASCUA EN LA VEGA DE VALENCIA.

suben encima de las piedras que no cubre el agua; el sol les reseca y abre la piel, y vuela el insecto en forma de mariposilla, que se llama entre aficionados

*La palomilla*: ésta, después de puesto el sol, vuela en remolinos encima de las presas y cascadas mientras duran los fuertes calores; las hembras, después de fecundadas, caen al agua para depositar entre las piedras la semilla de otra generación, y entonces las comen los barbos. Ya anochecido se enciende una pequeña lumbre sobre la arena, y allí acuden *las palomillas*; se queman las alas y caen al rededor de la llama; se cogen y guardan dentro de un sombrero de fieltro humedecido para pescar al día siguiente con ellas en medio de las espumas y saltos.

*El cigarrón ó langosta*: se emplea en los meses de Mayo y Junio. Es el único cebo que no debe ir al fondo, sino flotar en las márgenes del río, que es donde los peces están acostumbrados á comerlo.

*La hormiga de ala*: vuela cuando las primeras aguas del otoño refrescan la tierra, y es un exce-

lente cebo por las grandes piezas que se clavan empleándolo: para cogerlas se va al campo á la salida del sol, hora en que abandonan todas el hormiguero; no hay que descuidarse, porque así que el calor desentumezca sus alas, volarán y será difícil apoderarse de ellas. Se colocan en una botella, se traen á casa y se las encierra en una olla grande, poniéndoles migajas de pan y raspajos de uva para que coman, con lo cual se mantienen vivas por espacio de un mes.

Estas hormigas vuelan bien mientras les da el sol; pero en el momento de pasar por la sombra de los árboles cierran las alas y caen al río, en donde sirven de pasto á la voracidad de los peces.

Además de estos cebos, hay otros menos importantes y que suelen ser de ocasión, como las moras, los higos, el trigo, etc. El pescador sagaz abre de cuando en cuando alguno de los peces que coge para ver lo que comen; aunque apretándolos suavemente se conoce cuál es su pasto por los residuos que arrojan.

En todas partes en donde he pescado he oído referir la misma conseja: cuentan los pescadores,

esos que no pescan, que, de resultas de un balazo, hay un pez con un ojo menos, de tan grandes dimensiones, que puede competir con el celeberrimo barbo de Utebo. Ese pez es el que rompe siempre las cañas y aparejos de los principiantes y aficionados torpes: no hay río ni charca que no le tenga.

Yo no he tenido la fortuna de verlo; pero deseo que Dios te dé suerte, lector aficionado, para clavar y matar, adonde quiera que vayas, *¡el pez tuerto!*

J. M. SORIANO.

## LAS PERDICES.

PREVENCIÓNES PARA CAZARLAS Y ÉPOCAS DE CAZA.



IN previo conocimiento, por parte del aficionado de las prevenciónes necesarias para hacer una buena cacería, en el puesto, no es posible cazar con acierto.

Nadie ignora que después de colocado el pájaro en el tango ó palo, necesita estar vigilante el cazador para ahuyentar los bichos que causan miedo á esta ave, le coartan el trabajo y al menor descuido pueden originarle



GEOMETRÍA APLICADA Á LA AGRICULTURA.





la muerte; que antes de la colocación del pájaro en el palo se ha de meter en el puesto todos los útiles de caza, y que al retirarse de él ha de acariciarse al animal, á fin de que no se acobarde al verse solo y desprovisto de la funda que cubre la jaula.

Se evitará igualmente cualquier estorbo que hubiere entre el puesto y el tango; pues cuando el aficionado se encuentra ya sentado, cualquier pequeña mata que se advierta puede ser un obstáculo mayor, y lo que es todavía peor, que algunas perdices, se ocultan en estos parajes, no se las ve bien, y no se las puede matar. Produce buen efecto que á los lados del palo se coloquen algunas piedras ó terrones, que sobre ser un aliciente para las perdices, á quienes agrada colocarse en ellos, es también un medio para poderlas tirar mejor y que presencie el reclamo la muerte.

No conviene de ninguna manera poner el tango en terreno pedregoso, porque es muy fácil matar un reclamo en la jaula por el rebote de los plomos en las piedras, los cuales marchan en distintas direcciones, yendo á parar algunos á la jaula.

Colocado el reclamo en el palo ó tango, debe guardarse profundo silencio, especialmente en los primeros momentos, que entonces es cuando se recrea en el campo, ocupándose en escuchar á las de su especie, y cuando están en trabajo y no se distraen tan fácilmente, por más que recelen que el aficionado esté allí presente; resultando de aquí que cuantos más tiros se disparan, si el pájaro es bueno, más se calienta y mejor trabaja.

Nunca debe aceptarse un puesto que se encuentre hecho, pues es de suponer que estará bien ó mal cazado, y como consecuencia, resabiadas las perdices de las inmediaciones. Lo más prudente es hacer el puesto donde se ha de cazar. Al salir de él se le avisará al pájaro tosiendo, hablando ó acariciándole, para que no se asuste ni se le coja descuidado.

La ventaja que tiene el palo sobre el tango es, que como quiera que éste se construye de piedras ó tierra, es más voluminoso y ofrece más trabajo que el palo; siendo de notar que, subiéndose las perdices al tango, ofrecen el grave inconveniente de no poderlas tirar hasta tanto que no bajen de él, so pena de exponerse á matar el reclamo; mientras que en el palo no sucede esto, porque no es fácil que se suban á él, y no se corre el peligro de perder el reclamo.

Otra de las ventajas que presenta el palo sobre el tango, es que no pesa y abulta poco, pudiéndose llevar en el morral y colocarle con comodidad donde pueda convenir al cazador.

*Descripción del palo.*—Se compone de tres trozos de madera, que enchufan unos en otros al tiempo de armarlos. Al trozo que se halla colocado en el centro se le hará un barreno en cada extremo, uniéndose el trozo primero con el segundo por medio de una espiga que lleva el primero; y el tercero, ó sea el de la parte inferior, contendrá también otra espiga, para unirle al anterior.

El primer trozo va provisto de un gancho de hierro, destinado á colgar la jaula, y el último termina en punta aguda de hierro, con objeto de que pueda clavarse en el suelo fácilmente, aun cuando la tierra estuviese dura.

El macho de perdiz se caza casi todo el año, excepto en la segunda quincena de Mayo á fines de Junio, á causa de estar las hembras en huevos. Después de esta época se caza el macho á las *torradas*, ó sea cuando los machos andan juntos por estar las hembras con sus polluelos, y además por el excesivo calor propio de la estación.

Es de creer que encontrándose todo aficionado, en condiciones de poder valerse por sí solo para hacer y cazar un puesto, reunirá ciertos conocimientos por haber acompañado antes á alguna persona práctica en la caza del reclamo macho de perdiz, y por consiguiente debe considerarse impuesto en los primeros rudimentos de este ejercicio.

Por esta razón, y no queriendo hacer muy pesadas las indicaciones que le servirán de gobierno, sólo diré que de la buena elección para el sitio donde haya de colocarse el puesto, depende, por lo regular, el mejor éxito de la empresa. La práctica del aficionado hace elegir el puesto más disimulado y estratégico para no llamar la atención de las perdices del campo. Si es de broza, deberá arreglarse en algún rodal de matas ó broza, para que no sea extraño á las mismas; y si es de piedra, conviene no sea de mucho bulto ni de gran altura, procurando tapar minuciosamente con cogollitos de tomillo, salvia, espliego, aliaga, torbiscas ó romero, ú otras matas de monte que produzca el terreno donde haya de cazarse. La tronera ha de tener la menor luz posible y el tango, palo ó torrecillas deben ser de una altura equivalente al pecho del cazador, si es en terreno montuoso, y si es, por el contrario, en terreno de campiña ó de labranzas, se colgará á la mitad de altura. En los puntos en que la necesidad obligue á usarlos de hoyo ó abertura en el suelo, debe procurarse tengan los bordes muy poco salientes, formando el caballete con césped que tenga alguna hierba, ó con retama, si el terreno la produce. Los puestos viejos donde de antemano se haya cazado, y los que por su situación dan lugar á que las perdices reparen, son muy perjudiciales, hasta el extremo de hacer que los pájaros reclamos se resabien; pues es muy común observar el recelo con

que se corren las perdices del campo cuando los puestos se cazan de antemano. Suele ocurrir, principalmente en las hembras, que su entrada la hacen imponiéndose de sí en el puesto haya ó no cazador.

Todo movimiento que no sea muy imperceptible, suele percibirse por las perdices, y ésta es la razón porque al cazador debe hacer los menos posibles, y éstos procurando aprovechar la oportunidad de que no estén mirando al puesto ó cuando al dar vuelta al macho de la jaula, estén en la traseña de la torrecilla. Suele también ocurrir que las hembras de los machos que entran sin reparo ninguno á la jaula, se sitúan muy inmediatas al sitio donde está el cazador; y si no tiene éste toda la precaución necesaria, se expondrá á que se le retiren, con perjuicio del reclamo. No por esto, ni por cualquier otro motivo de los que frecuentemente acontecen en el tiempo que se emplea para cazar un puesto, será prudente que el cazador salga de él ni se levante, por más que al tirar se marche alguna perdiz herida: sólo en el caso de tener macho reclamo de toda confianza, al que no puedan causarle perjuicio dichas medidas, que de todos modos serán poco meditadas y prudentes, podrá salir de él ó levantarse.

De los machos reclamos nunca debe abusarse, ni en la duración de los puestos, ni en las peleas que entablan con las perdices del campo. Suele ocurrir que se aburren ó se desesperan por la dificultad con que entran á la jaula, siendo preferible buscarlos otro sitio que sea para ellos más que-rencioso, ó alterar la hora en que se los reclame, variando de macho si el cazador tuviese proporción de otro, que no siendo de mucha confianza, toda insistencia le perjudicará.

Siendo el macho de los considerados de punta, el trabajo que haga demostrará si conviene ó no abandonar el puesto. Hay terrenos tan excepcionales, que no suelen correrse las perdices á primera hora, cuya circunstancia obliga al cazador á seguir más tiempo que el regular, si bien conviene repetir que esto sólo se hará contando con la bondad y constancia de un buen macho. Si es mediano, los puestos deben ser de poca duración, para que los pájaros no pierdan su deseo de trabajar y su codicia á entrar en pelea.

También deben cazarse con preferencia en los llamados «puestos del alba», pues que los de entre mañana, ya sea á primera hora, ya á segunda, son preferentemente para los machos de empuje y de mucho tesón.

Siendo innumerables las advertencias que sobre este mismo punto pudieran hacerse, dejamos muchas de ellas al criterio de los aficionados, que, por su propio interés, han de observar cuanto les sugiera su propio conocimiento, una vez consagrados á esta peregrina y entretenida diversión.

J. R. RUIZ.

## REUNION DE PAJAROS.

**P**OR la salud de la patria—decía un tordo gravemente.

—Por el mejoramiento de las castas—añadía un verderón muy ufano.

Para la liga común—dijo un jilguero.

Para el buen piar—dijo un canario.

—En efecto—añadió con gravedad un oropéndola—todas las proposiciones presentadas son de la mayor importancia. ¿Renunciamos los suficientes votos para sancionarlas? Hé aquí representantes de todas las castas dignas de mención.

Oyóse entonces un piar atronador: todos los árboles estaban cuajados de pájaros que protestaban ruidosamente.

—Silencio—pió el presidente, dando un aletazo al más próximo.—Las expresiones de la oropéndola no han sido lo suficiente correctas. Aquí—añadió mirando severamente al aludido—todos tenemos buenas plumas; sea la primera y la última alusión.

—Protesto; yo admito la igualdad ante la ley, pero no ante las plumas.

—¡La vanidosa!.....—piaron millares de pájaros.

—¡Silencio los picos!

—No podemos conformarnos—volvieron á piar los aludidos.

—Mis plumas—dijo la oropéndola con valentía—valen cien veces más que todas las presentes.

—¿Pues y las mías?—dijo un canario.

—Las mías son azules.

—Las mías son rojas.

—Las mías verdes.

—Señores, que no nos entendemos—añadió un pato pacientemente.

—No hace falta—dijo una urraca; quédese usted abajo: la cuestión es solamente con la gente de pluma.

—Pues me parece que yo.....

—¡Vaya unos andares!

—¡Olé salero!—pió un pájaro que debía ser un andaluz.

—¡Viva la gracia!—añadió otro de la misma procedencia.

—Señores, prudencia, orden. Cuestiones de la mayor importancia hemos traído para dilucidar ante el respetable auditorio: pero el yo satánico se opone á toda cuestión de provecho; ¿qué importa al respetable público?

—Bien, muy bien, muy bien; que continúe.

—Al público ilustrado.....

—¡Eso es tener buen pico!

—Sabe donde tiene la pluma.....

—Pues si yo dijera, la mía no quedaría atrás.

—¿Y la mía?

—Yo sé todos los trinos de pé á pá.

—Pues yo los sé de pí á pó.....

—Cállese el implume.....

—¿Cómo implume? solté el cascarón hace ya un mes.

—Enseñe aquel que valga.

—Yo por ejemplo.....

—O yo.....

—Todos, señores, todos estamos bien emplumados.

—Todos somos dignos.

—Todos somos bellos.

—Todos somos sábios.

—¡A votación!

—Que vote el pueblo soberano.

—Eso es, bien dicho; que viva el mérito, la ciencia, el estudio, el trabajo.

—Yo, pueblo benigno, cuento largos años de estudios: sé esto, lo otro y lo demás allá, con lo cual pienso ilustraros; no os dejéis alucinar por plumadas de poco más ó menos.

—Eso digo yo.

—Repito la idea.

—¡Orden, señores!

—Cállense ustedes que habla el gorrión; el representante de las masas populares.

—¡Silencio! ¡silencio!

—Señores representantes ilustrados de todas las plumas y los píos. Es el caso que yo no he nacido para orador..... Soy un pájaro práctico de la vida, nada más. Busco la comida y suelo encontrarla; tengo mi nido propio y no en vidio el ajeno; cuestiones de poca monta las dejo correr, pues he oído decir á mi abuelo que más vale el sabio ceder que el necio porfiar. En cuanto al pueblo que represento, á la verdad, señores, y sin defender el color de ninguno, pues digo..... que, ¡vamos!..... tenemos un empacho de ciencia..... que ni que fuera trigo de balde y sin trabajo. Porque, es lo que decimos; con tanto porfiar unos y otros, ¿qué saca el público en limpio de todo ese piar? ¿que usted señora oropéndola, tiene muy buenas plumas? Pues lo celebramos: háganos usted un servicio con ellas por que sólo por alabanza propia maldito lo que saca en limpio el paciente auditorio; ¿que, usted, señor canario, trina que es un placer? pues trine, trine y enseñe algo bueno; pero no se alabe tanto, que la alabanza propia envilece; que cada cual haga lo que pueda, sepa ó quiera, y entonces el pueblo soberano, que es hasta ahora sólo mártir, juzgará; mas al presente, á la verdad, nada podemos decir más que de la paciencia que prestamos..... y si no saben más que ese camino, pues, señores míos, funden para ustedes solos una sociedad á donde se escuchen sólo las alabanzas ó las diatribas propias, y si esto no basta, yo, pobre, burdo, igno-



rante hijo del campo, pero que sé manejar solo, os diré lo que me pasó á mí en cierta ocasión. Pues era un año de hambre; para mantener mis obligaciones, marché á regiones apartadas, y encontré, por fin, en una de cuyo nombre no quiero acordarme, un montoncito de trigo. Mas el hambre era mucha, y al lado del trigo había pájaros de todas plumas. Pues señor, ¿qué hacer? Había más necesidad que remedio; las lamentaciones era perder el tiempo. Resolución horóica: nos lanzamos á campal batalla, y hubo quien perdió un ala, y quien perdió las dos y algunos hasta el pico. Los vencedores nos comimos el trigo. Este es mi consejo. Cuando no se entiendan ustedes, se rompen una ó dos alas, y hasta los picos inclusive; pero solos, sin algarabía, sin aturdir al pobre pueblo: he dicho, señores.

—Fuera..... fuera el palurdo.  
—El ignorante.  
—El necio.  
—Plumas de ganso.  
—¡Indigno de ser pájaro!  
—El presidente tiene la culpa; ¡llamar á un aldeano!

—Orden, señores.....  
—Se condena al gorrión.  
—¡Eso, eso!  
—Que se condene.  
—Vaya, señores, que me llamaron ustedes: yo no quería meterme en cuestiones; que ustedes se saquen hasta la última pluma, que yo no me meto más en dibujos.

Y tomó vuelo hacia su nido.

Armóse una algarabía infernal; todos piaban y todos querían piar mejor que ninguno, y que se les creyese bajo su palabra. El guirigay era infernal. Sacó el gorrión la cabeza del nido:

—¡Fuego con los pájaros y qué razones más convincentes emplean! seguro que no quedan para perpetuar la casta.

—¡Vecino! ¡vecino!—gritó un gorrión muy sofocado;—La lucha es horrorosa, venga usted á poner paz.

—¡Yo!... no está la Magdalena para tafetanes.  
—Es que pelean por el medio ambiente, ó por el ambiente verdad..... ó por.....

—Silencio, amigo; yo no quiero más ambiente que el llegado del cielo, y ese por lo visto, ya no está de moda. ¿Un pobre gorrión qué compone en el mundo? ¡nada! Dejemos pasar las tormentas, puesto que no podemos encauzarlas. A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

Y con las buenas noches al vecino, tapó el nido á piedra y lodo, y se dispuso á dormir lo mismísimo que un bienaventurado.

GARCÍA DEL ESPINAR.

## NOTAS DE SPORT.

Hemos oído decir que en esta legislatura y con ocasión de la discusión de los presupuestos, se pedirá en el Congreso que el servicio oficial de la Cría caballar pase al Ministerio de Fomento, como está en Francia y en otras naciones, y como se sigue pidiendo en Italia por cuantos hipólogos sustentan el principio de que la misión de conseguir la cría de buenos caballos, no corresponde al ramo de guerra sino al Ministerio de Agricultura. La idea no es nueva, pues recordamos que ya en otra ocasión se presentó y defendió brillantemente una proposición análoga que no prosperó por la resistencia que entonces oponía, y seguramente seguirá oponiendo hoy, el Ministerio de la Guerra, asesorado por la Dirección de Caballería.

En la yeguada del Excmo. Sr. Marqués de Villamejor han parido ya las yeguas siguientes:

Reine Claude, un potro castaño, por Precy.  
Volte-Face, un potro alazán, por Precy.  
Zoraya, un potro alazán, por Precy.  
L'Etoile, un potro alazán, por Precy.  
Rosaie, una potranca, por Precy.  
Amnesia, un potro castaño, por Diletto.  
Miss Lizzie parió un potro muerto, por Goldfield.  
Más de un admirador de la vieja Amnesia se alegrará de ver que su antigua favorita ha salido de su apuro justamente cuatro meses después de ganar el gran *Steeple de Madrid* y el *Handicap de saltos*.

Según noticias que ha recibido *El Correo del Sport*, de Jerez, la cuadra Garvey ha tenido desgracia en la preparación de sus potros León y Abel, que han tenido que suspender su preparación para las próximas carreras. Abel, sin embargo, seguía últimamente muy mejorado. Los demás representantes siguen bien, incluso los cruzados de la ganadería Sobral.

En la yeguada muchas yeguas han malparido y otras han quedado vacías.

El producto mejor del año es una potranca hija de Regretter y de Ducat.

Dicen de Sevilla que el 1.º de este mes fué vendida por D. Francisco Gallardo á D. José Moreno la ganadería que aquel adquirió de D. Rafael Lafite y Castro, antes de Barbero de Córdoba y Duque de San Lorenzo.

Habiendo señalado el Ministerio de Agricultura de Francia y la Dirección *des Haras* los diez primeros días del próximo Septiembre para la Exposición Universal de reproductores de las especies caballar y asnal, el Comité de España en la Exposición de París, y en su representación el Sr. Presidente de la sección de Cría caballar, ha dispuesto publicar, traducidos al español, los artículos del Reglamento general á que habrán de atenerse los expositores.

El señor Duque de Fernán Núñez ha tenido la atención de remitirnos dos ejemplares del «Apéndice al tomo II del Registro-matricula de caballos de pura sangre, nacidos ó importados en España» (*Stud Book español*), que comprende los nacimientos, importaciones y demás alteraciones ocurridas durante el año de 1888.

Damos las gracias al ilustre presidente de la comisión del Registro.

La Comisión del Registro Matricula de caballos de pura sangre, ha circulado este anuncio:

«Por Real orden de 18 de Febrero último, el personal de esta Comisión se compone de los señores que al margen se expresan.

Presidente, Excmo. Sr. Duque de Fernán-Núñez, Santa Isabel, 42, Madrid.

Comisarios: Sr. D. Manuel Héctor Abreu, Albareda, 51, Sevilla; Excmo. Sr. Brigadier D. Manuel G. Herrán, Doña Bárbara de Braganza, 16, Madrid; Excmo. Sr. D. Guillermo Garvey, Jerez de la Frontera.

Secretario, Sr. Marqués de Coquilla, Concordia, 2, Madrid.

Lo que se pone en conocimiento de las personas á quienes pueda interesar para los efectos oportunos, como asimismo que las oficinas de dicho registro seguirán establecidas en esta corte, calle del Prado, número 27, entresuelo, y se hallarán abiertas todos los días no feriados de dos á cuatro de la tarde.

Las peticiones de inscripción y demás asuntos pueden ser dirigidas á los referidos señores á sus nombres y domicilios.

Madrid, 28 de Marzo de 1889.—El Secretario, el Marqués de Coquilla.—El Presidente, el Duque de Fernán Núñez.»

Recibimos el resultado oficial de las carreras en Lisboa cuando ya tenemos ajustado este número. Le publicaremos en el próximo, sin perjuicio de citar ahora á los vencedores.

Primer día:  
*Cosmos*.—Saigón, de Fernán Núñez.  
*Criterium*.—Royal Runner, de Garvey.  
*Secret*.—Calligan, de Conte Alfred.  
*Salto*.—Fantine, de Villamejor.  
*Peninsular*.—Rosina, de Partners.

Segundo día:  
*Handicap P. S.*—Ellermira II, de Garvey.  
*Handicap Nacional*.—Selected, de Partners.  
*Compensación*.—Azelia, de Conte Alfred.  
*Consolación*.—Reveinda, de Villamejor.

Un potro del Duque de Portland ha llegado á la cifra máxima de las ganancias obtenidas por un solo caballo desde que hay carreras en el mundo.

En doce meses, de los cuales cuatro son estación muerta, porque en ellos no autorizan carrera alguna las reglas del Jockey Club de Londres, el potro *Donovan*, de las cuadras del Duque de Portland, ha ganado premios por valor de 28.000 libras esterlinas, ó sean 2.800.000 reales.

Esta cantidad, verdaderamente fabulosa para ganada en tan poco tiempo, y sin incluir el importe de las apuestas, por un solo caballo, promete llegar al doble si *Donovan* conserva durante unos cuantos meses más la fuerza de sus pulmones y la ligereza de sus piernas.

Porque está inscripto para correr en los Royal Stakes de Kempton, en Mayo próximo, un premio de un millón de reales; en los Newmarket Stakes, á fin del mismo mes, un premio de 750.000 reales; en los Eclipse Stakes, de Sandown, en Julio, otro premio de un millón de reales; en el Lancashire Plate, un premio de 1.200.000 reales, y en otras varias carreras, ninguna de las cuales tiene premio inferior á 200.000 reales.

*Gladiator*, *Robert-the-Devil*..... todos los caballos famo-

sos han quedado oscurecidos ante la gloria de *Donovan*, que cuenta tantas victorias como carreras, y que tiene atarradas á todas las cuadras del Reino Unido.

No hay *prima donna* que gane lo que él, ni czar de Rusia á quien custodien con mayor vigilancia para librarlo de un envenenamiento ó de cualquier otra forma de atentado contra su vida.

### Noticias de El Sport:

El jockey Chestermant ha venido este año de Francia, como el pasado, á prestar servicios en la cuadra del señor Duque de Fernán-Núñez.

—Una vez terminada la campaña de primavera, *Mislead* será cedido para semental al célebre espada *Lagartijo*.

—Hace unos días que se encuentra en la cuadra del preparador público Sr. Attias una yegua P. S. en preparación para saltos. Su dueño es un distinguido sportsman, título de Castilla.

## MULTIPLICAD LAS COLMENAS.



Mientras agrónomos y economistas se torturan el cerebro para mejorar la situación de los pueblos, recomiendan el gran cultivo, preconizan el empleo de nuevos abonos, procuran aumentar el rendimiento de tierras esquiladas, y proponen cien medios que tropiezan primero con la rutina y después con el miedo de imponerse nuevos sacrificios inútiles, Mr. E. Jobard cree haber resuelto con una sola palabra la cuestión.

Multiplicad, aconseja, las colmenas de abejas y no os preocupéis de nada. La agricultura racional bien comprendida está llamada á revolucionar la agricultura europea duplicando la producción forrajera, frutal y vinícola, y favoreciendo excepcionalmente el cultivo de todos los cereales.

No hay que tomarlo á broma. Numerosas observaciones parecen dar razón á Mr. E. Jobard. En algunos distritos de Sajonia todos los cultivadores sin excepción tienen colmenares móviles que conducen por la noche al centro de sus campos. Ahora bien, no cultivan más que trigo, y gracias al concurso de las abejas, este trigo se hace tan superior á todos los demás que lo venden siempre al precio más elevado, como grano de semilla.

Las huertas que tienen cerca colmenas producen siempre las mejores frutas y las más sabrosas. Preguntad á los labradores normandos qué les pasa á sus manzanos en los sitios donde no hay abejas. Los árboles acaban por no dar más que flores. Esto consiste en que el precioso insecto, cantado por Virgilio, ejerce la más activa influencia en la fecundidad y en el desarrollo de los vegetales, disseminando el polen de que se cargan sus alas y sus patas.

Además la miel, después que fermenta, contiene un alcohol abundante y de primera calidad, 60 kilos pueden dar hasta 40 litros, ¡qué recurso! ¡qué revolución higiénica en germen en este hecho tan sencillo! Pero no hay cuidado, continuaremos bebiendo por mucho tiempo los atroces venenos que los taberneros nos venden á precio de oro.

Y ¿qué glucosa ni qué mejor ingrediente que la miel de abejas para azucarar los vinos? Los grandes fabricantes de *champagne* no titubean ya en emplearla; y le dan desde todos los puntos de vista la preferencia sobre el azúcar candi. ¿Por qué, pues, el viticultor ordinario no instala una pequeña refinería natural al lado de su lagar? ¿Por qué no hace recoger por las abejas las inmensas provisiones de azúcar esparcidas en los campos, en los prados, en los árboles y en las flores?

Sus obreras le serían fieles, no se sublevarían nunca, no le pedirían ningún salario y le proporcionarían muy económicamente el medio de enriquecer sus vinos de poca fuerza con un alcohol exquisito. El consejo de Mr. E. Jobard tiene, pues, gran valor. Vamos algunas veces á buscar muy lejos lo que tenemos en las manos, y pedimos á la industria lo que nos ofrece la Naturaleza.

J.



## Notas de Caza.

**S**IGUEN emigrando al Norte los últimos bandos de ánades, y arriban á las playas de Algeciras y el Cabo de San Antonio los primeros bandos de codornices.

Las solemnidades del almanaque de caza se suceden inalterables todos los años, como las fiestas y solemnidades de los demás almanaques de la vida.

La primavera es siempre un arco de flores por donde salen chochas, agachadizas, chorlitos, ánades, garzas y grullas, y entran codornices, tórtolas, sisonos y golondrinas. Es la época en que cambian las *guarniciones* en todas las estaciones de caza de la Península.

La emigración é inmigración de las especies mantiene el equilibrio de la fauna alada y alimenta la esperanza del cazador.

Al naturalista le basta con que se cumplan las leyes de la Naturaleza, pero el cazador no se satisface con que se determine el hecho de las inmigraciones, sino con que éstas sean nutridas y numerosas. Aquél estudia la llegada de la codorniz; éste exige que lleguen millones de codornices.

¿Qué tal *entrada* será la de este año? — solemos preguntarnos los cazadores, sabiendo de antemano que nadie puede contestar fundadamente la pregunta.

Si la entrada dependiese del estado de nuestros campos de la Mancha, Aragón y las Castillas, no vacilaríamos en calificarla de excelente, porque las tierras están frescas, las cosechas de cereales lozan, las riberas jugosas, tupidos los frescales, frondosas las caceras y preñados los arroyos.

La codorniz que arribe á nuestras floridas playas y avance hacia las mesetas centrales, hallará abundante cuanto necesite para su gula y sus amores: grano, agua, hierba y frescura....

Pero ¿cómo conoce de antemano la codorniz el estado precario ó floreciente de la comarca á donde inmigra? ¿Sabe siquiera, cuando en África da al viento sus alas, á dónde le llevará éste? No lo sabe. Se entrega al viento, y de él es juguete. El árbitro de las inmigraciones es un cuadrante.

Así vemos que unos años no hay codornices en Castilla, mientras las llanuras de Lombardia ó la campiña romana están infestadas de ellas; que otros años es la Grecia donde se solazan, cogiendo á millares las que en vano esperan aún en Italia y Francia; y vemos también, como ocurrió hace dos ó tres veranos, que mientras en España no encontráramos una para alegrar nuestro perro, en las Islas Canarias se cazaban á granel, con escopeta ó con caña, con pólvora ó con piedras. Todo, pues, depende del viento. Las codornices se reúnen instintivamente, sin Rey ni Roque, en las playas africanas, esperan que sople un viento favorable, se elevan en el espacio, y aunque pretendan llevar determinada dirección, pronto las rinde el cansancio, y no les queda más remedio que ir á la costa hacia que el viento imperiosamente las conduce, así vean otra más cercana. Y no valga decir que la codorniz descansa en el mar, sirviéndose de un ala como de vela, pues sobre ser esto una vulgaridad—que nadie ha visto—si se echa una codorniz en un estanque, allí se está, sin que jamás haya podido levantar el vuelo.

Esto podía traernos la felicidad con varios soplos oportunos. Esto es, empujando hacia casa.

No hay cosa tan singular como la caza. Después de un invierno malísimo para la de aves acuáticas (por haber sido la Mancha una inmensa laguna), tan malo y excepcional que en las famosas charcas de Daimiel no ha podido tener una buena tirada el Sr. Marqués de Yarayabo, hubo un día del pasado Marzo en que las referidas charcas aparecieron cubiertas literalmente de patos en una extensión de tres leguas de terreno. Tantos eran, que, según testimonio de guardas que llevan allí veinte años de servicios, jamás vieron espectáculo tan asombroso, ni que se le aproximase. Con la emoción consiguiente esperaron el siguiente día para observar lo que hacía la caza, y.... todavía la están esperando. Indudablemente era una vasta emigración de ánades (silbadores, paletos, rubados y cercetas) que se dirigía al Norte y que quiso descansar en aquellas querenciosas y solitarias lagunas. En estas charcas, como en todas las de la Mancha, las aguas han comenzado á bajar: con una masa líquida tan enorme cual la de este invierno, no hay que pensar en buenas tiradas. Por fortuna, esas inundaciones son excepcionales, y lo característico en la Mancha es la sequedad y el frío. Lo corriente, que los patos se reúnan en las únicas lagunas donde se les mata mejor que en la Albufera de Valencia, es decir, en Daimiel.

Pero no todo sean lamentaciones. La abundancia de aguas ha consentido el año último una buena cría de fochas ó gallinetas, que en éste será excepcional por lo abundante. Sabido es que la gallinilla cría en el país, y mejor cuando más altas están las aguas, pues las libran de nutrias, turones, ratas y demás alimañas que con poca agua registran los masegares y carrizales y destruyen los nidos de fochas, azules, colorados, etc.

Todas estas especies están ya apareadas y pueden salvar las crías este año.

Uno de estos días se celebrará en Madrid y en Valencia la subasta para el arrendamiento (creo que por cuatro años) de la caza volátil del lago de la Albufera. El tipo para la subasta es de 16.000 pesetas por cada año. No creo que haya muchos postores que disputen la presa al entendido D. Manuel Cubells, porque el oasis de los árabes y la joya de los valencianos, viene en evidente decadencia hace ya muchos años, sobre todo desde que le salieron los censos de las caldererías y otras próximas lagunas artificiales.

La caza conejil de la d-hesa de la Albufera la tiene ahora arrendada el aficionado Sr. Muñoz.

Algunos aficionados de Bolaños han formado una sociedad de caza y tomado en arriendo *El Valle*, de D. Juan Rosales. Ya se han echado centenares de conejos para que se propaguen al amparo de una veda rigurosa.

En una montería en *La Muela*, Badajoz, llevada á efecto por Grajera, Bejarano, Marqués de Gallegos, Covarsi y algún otro, sin escopetas negras, se han matado dos jabalíes por los perros y una cierva y un jabalí por las escopetas.

No hubo otro lance digno de mención, que el hecho heroico realizado por un compañero del Marqués de Gallegos, que tuvo la dicha de tirar dos marranos, parados á ocho pasos y en completa calma, y á los cuales erró. Aquí lo difícil, lo heroico, consistía en no matarlos, y así lo hizo el novel.

En el coto de Rivera, en Córdoba, varios aficionados de esa ciudad, mataron el domingo último de Marzo cinco hermosas reses en alegre montería.

En la de los Alcornoques en *Sierra Hermosa*, un cochino *medianrojo*, como son todos los bravos, se defendió de un resto de recova con tal fiereza, que mató siete perros, tres de ellos alanos.

Dentro de poco no sé donde van á cazar los aficionados que, provistos de licencia de caza, pretendan divertirse en terrenos libres. Cada día que transcurre se acota algún nuevo terreno. Los propietarios van comprendiendo que la caza vale dinero, mucho dinero, y la guardan. Ahora se ha acotado el *cortijo de Rojuelas*, en Montilla, y el de *Salobar*, en Bujalance.

Y fuera de lo dicho y de los proyectos que abriga la distinguida Sociedad de caza de Madrid para el año próximo, no creo que ocurra cosa de particular, después del fiasco de los jauleros con los vendavales de Marzo y Abril. ¡Ah! sí. Hay que hablar de la *liebre negra* muerta por un podenco en *Sierra Morena*, regalada al Sr. Rengifo, y de la *perdiz blanca* cazada en el Maestrazgo y enjaulada para cazar, que posee el Sr. Muñoz.

Hablaremos, pues.

J. S.

## FLORICULTURA.

SEGUNDA QUINCENA DE ABRIL.

### En el jardín.



Empiezan á florecer: la *anémone*, ojo de pavo real; la *ancolia* de jardín ó *englantina*; el *centrato rojo* ó *valeriana* de jardín; *chrysanthema rosa*; la *clemátide* de flores anchas; la *glycina* de la China, el *hercero-calo amarillo* (lirio asfodelo) y otras muchas.

Siémbrense en semillero de tablas: El *gypsófilo paniculado*, la *statice* de hojas anchas, la *saticia timonium*, los *tugetes* de manchas purpúreas, la rosa de la India.

Trasplántese del semillero al *plantel de preparación* (1) el *aster* de la China, el *centrato rojo*, el *coriopo* elegante, el *enothera* de Lamarch, la *ficoide cristalina*, la *galega de Oriente*, el *guisante vivaz*, el *alhelí anual*, la *siempreviva* de bracteas, la *boca de león*, el *clavel* de la China, la *persicaria* de Levante, la *pethunia* violenta, la *phlox* de Dumont.

Plántense en su sitio los tubérculos de la *canna india* ó *cañacoso* y los esquejes arraigados de las diversas *verbena*s de jardín.

Siémbrense en su sitio la *capuchina* de Lobb, el *altramuz* variable y el *ricino* sanguíneo.

OBSERVACIONES Y DIVERSOS TRABAJOS.—Este es el momento de separar las matas de la *anémone hepática*, que prefiere la tierra fresca y algo sombría.

La *capuchina* de Lobb ha dado muchas variedades de flores grandes de colores vivos. Conviene, para cubrir paredes ó vallas al Mediodía, construir cestillos, etc.

Las flores de la *clemátide azulada*, que se abren en esta época, son notables, no sólo por su color sino por su tamaño, que alcanza de 10 á 15 centímetros de diámetro.

Para trasplantar los *alhelís anuales*, operación de esta quincena, conviene esperar á que empiecen á dar capullos. Las matas que los den pequeños y puntiagudos, darán flor sencilla; hay que desecharlas. Las que presenten capullos grandes y redondos, las darán doble, éstas se trasplantan al sitio que deben ocupar.

El *gruesello sanguíneo* ha dado ya flor. Deben cortarse muy bajas todas las ramas que hayan florecido para que se desarrollen con vigor los botones que á su vez florecerán el año siguiente. Ya no hay que tocar á este arbusto. Si bien las flores del *ricino sanguíneo* son insignificantes, se recomienda esta planta por su altura y sus magníficas hojas. Siémbrense dos granos de su semilla en un hoyuelo, en cuanto germinen se suprime una de las matas. Es preciso que la tierra sea muy buena y muy abonada para que el *ricino* adquiera gran desarrollo.

Hacia el 20 de este mes sáquense de los tiestos, donde deben haber pasado el invierno y bajo techado, las matas de *verbena*, sepárense y plántense en el jardín aisladas ó en los arriates, tierra suave al pie. Para el cultivo de esta bonita planta se pueden escoger de todos los colores, excepto el amarillo. Muchas tienen perfume.

Sembrando las semillas á principios de Abril, se obtienen flores el mismo año; pero su germinación suele ser bastante caprichosa y es más segura la reproducción por esqueje.

### En los tiestos.

Empiezan á florecer el *geranio rosa*, el *rojo* y sus variedades, el *clavel* Flou y otros.

(1) Este es un plantel intermedio entre el semillero y el plantel general ó ordinario. Hay ciertas plantas, como estas que ahora citamos, á las que les es indispensable pasar desde el semillero al *plantel de preparación* para pasar, cuando estén ya más fuertes, al otro plantel, y de allí al sitio donde deban quedar en los cuadros, arriates ó macizos. Es operación esta que se practica poco á pesar de su gran importancia.

Siémbrese la *campanula piramidal*.

Plántense los esquejes de la *fuchsia* y sus variedades del *geranio rosa*, la *ilésida* de todos los meses y el *clavel* Flou.

Trasplántense el *alhelí* anual y la *pethunia* violeta.

Sepárense para la reproducción los tallos de la *hydrangea hortensia*.

Trasplántese y pódese el *heliotropo*.

OBSERVACIONES Y TRABAJOS.—La semilla de la *campanula piramidal* se siembra en un tiesto pequeño y se cubre apenas con mantillo muy fino que deberá estar siempre húmedo.

La *hortensia de jardín* ó *rosa del Japón* es un magnífico arbusto que se cubre durante todo el verano de flores de color de rosa, reunidas en grandes bolas y que se conservarán frescas por mucho tiempo si la planta está á la sombra.

Se empieza su cultivo por la plantación en tiestos pequeños, en Mayo, de esquejes con raíces, que se arrancan de una mata grande de jardín. Los tiestos se tendrán á la sombra y enterrados, si es posible, hasta que arraiguen los esquejes. Riéguese según el estado de la tierra.

El *pelargonium, geranio de rosa*, llamado en Valencia *malva-rosa*, es bastante conocido para que digamos acerca de él más que, desde ahora hasta Julio, se pueden sacar de él esquejes con hoja que arraigarán fácilmente, si después de haber plantado cinco ó seis juntos en un tiesto de 14 centímetros, se riega moderadamente y se tienen en sitio abrigado, á la sombra durante algunos días, luego al sol.

Los *geranios rojos* que hayan dado flor en el verano anterior, deben trasplantarse ahora á tiestos algo mayores. Recórtense las ramas por su extremo para que la planta tome mejor forma. Hoy se conocen varios matices en esta flor y hasta variedades dobles. Como más notables recomendaremos seis de flores dobles y seis de flores sencillas, cuya nomenclatura francesa, la más conocida, es ésta:

De flores sencillas: *Ami Cassé* (rojo violado), *Ami Poigeon* (rojo encendido), *Belle Esquemoise* (blanco rojo de salmón), *Denil de Metz* (carmesí), *Dutheo Bestrand* (rosa lila), *Leonidas* (rojo encendido, ojo blanco), *Le Nôtre* (ojo capuchina), *Montrose* (rosa).

De flores dobles: *Asa Gray* (color de salmón), *Charles Darwin* (grosella), *Incendie de Fontenay* (rojo brillante), *Le Vengeur* (rojo cochinilla), *Madame Lemoine* (rosa puro), *Madame Rendatler* (rosa de China), *M. Rœmpler* (rojo encendido), *Van Houtte* (rojo capuchina).

El *heliotropo* necesita riego, que se le corte la extremidad de las ramas y se le trasplante á tiesto mayor en mantillo puro ó mezclado con buena tierra. Póngasele al sol y así todo el verano. De este modo se podrá conservar el mismo pie muchos años, pero será preciso cada año, por esta época, sacarle del tiesto, disminuirle el burullón y replantarlo en nuevo mantillo, y después podarlo.

## CHARADA.

Una y dos, población de Cataluña,  
ambas y tres, ciudad de la alta Italia,  
segunda y tercera corre por los bosques,  
como por los tejados dos y cuarta.  
Prima y cuatro es adorno de un corpiño  
y más de una mujer así se llama,  
y mi todo es un fruto conocido,  
gustoso y de aromática fragancia.

## Artículos de París recomendados.

Numerosísimas son las personas que buscan un remedio contra las películas que germinan sobre el cuero cabelludo. Nada más fácil que hacerlas desaparecer con el empleo del *Aguá lustral* de GUERLAIN (15, rue de la Paix, París).

Por su pureza y frescura, recomendamos la deliciosa *Aguá de Colonia* de GUERLAIN; otros perfumes suaves y discretos son el *Bouquet Maria-Cristina*, la *Violeta*, la *Rosa*. Se puede tener un surtido completo de perfumería, tanto para el tocador como para el pañuelo, la ropa blanca y los vestidos, todo de un mismo aroma, lo cual constituye un gusto refinado. Los perfumes líquidos de la Casa GUERLAIN no manchan nunca las telas, como sucede con los perfumes de calidad inferior.

## Ferro de caza.

Se desea adquirir uno de legítima casta valenciana de *Gorga*, bien cazado y de muchos vientos, cuya edad no pase de tres años.

Dirigirse á D. Ventura Agulló, *Via Diagonal*, 171, 2.º, Barcelona.

JABON REAL VIOLET JABON  
DE THRIDACE único inventor 29, Bº des l aliens, París VELOUTINE  
Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Color

## LA SORDERA CURADA

Un muy interesante libro de 132 páginas sobre la sordera — Ruidos de la cabeza. — Cómo se pueden curar en casa. — Serémita franco por el correo, 30 céntimos. — Dirigirse al Doctor Nicholson, 24, Carmen, Madrid.

**EL CAMPO**  
Revista de Sport  
AGRICULTURA—JARDINERÍA—CAZA—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO

Año.....	25 francos
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, ORO

Año.....	6 pesos/fts.
Seis meses.....	3,50 »
Tres.....	2 »

Oficinas: calle de Belén, 18, principal.

Establecimiento Tipográfico « Sucesores de Rivadeneira »,  
IMPRESORES DE LA REAL CASA,  
Paseo de San Vicente, 20.



## Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante

## SERVICIO DE TRENES.

## Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.	M.	T.
Alcázar... llegada...	7.15	4.30	7.45	11.15	7.45
Chinchilla... llegada...	12.28		12.45	3.31	12.05
La Encina... llegada...	T.		5.17	9.51	
Alicante... llegada...			7.51	1.11	
			10.00	5.20	

## Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	
Cartagena... llegada...	10.00	8.15	
Chinchilla... llegada...	9.51	8.17	
Murcia... llegada...	5.30	10.37	
Cartagena... llegada...	8.55	12.55	10.00

## Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	M.	N.	T.
Guadalajara... llegada...	7.05	11.00	7.30	4.35
Calatayud... llegada...	9.06	1.05	9.10	6.40
Sigüenza... llegada...	9.16	T.	9.15	T.
Alhama... llegada...	12.26		11.37	
Calatayud... llegada...	3.40		2.07	
Guadalajara... llegada...	4.40		2.59	
Zaragoza... llegada...	8.20		6.05	

## Línea de Sevilla á Madrid.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	T.
Alcázar... llegada...	7.00	6.20	7.35
Sevilla... llegada...	12.28	9.50	12.05
Madrid... llegada...	12.48	10.10	12.36
Sevilla... llegada...	7.15	9.20	9.20

## Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	N.
Huelva... llegada...	7.00	7.35
Sevilla... llegada...	7.15	7.20
Huelva... llegada...	7.45	7.45
Madrid... llegada...	1.04	7.05

HOOPER & C.<sup>o</sup>

FABRICANTES DE CARRUAJES

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA

S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES

S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA

S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &amp;c., &amp;c., &amp;c.

VICTORIA STREET.—LONDRES.

PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA

AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

ALBERTO AHLES

15, Paseo de la Aduana.—Barcelona.

ESPECIALIDAD EN

Bombas para jardines, riego, incendios y trasiego. Prensas y filtros para Vinos, Alambiques, etc. Toda clase de artículos para Bodegas y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas, Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Desgranadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras, Trilladoras, etc., etc.

Catálogos gratis y franco.

ESCOPEA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON

PRECIO NETO, 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extension extrafuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda full-choke, arreglada para estuches de 2 3/4 pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 1/2 dr., 1/4 onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

CHARLES LANCASTER, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.



## Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

## LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

## LÍNEA DE COLÓN.

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico con trasbordo en Habana. Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 30, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

## LÍNEA DE FILIPINAS.

Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 13 de Enero, y de Manila cada cuatro lunes, á partir del 9 de Enero.

## LÍNEA DE BUENOS AIRES.

Un viaje cada dos meses para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz cada ocho semanas, á partir del 6 de Enero.

## LÍNEA DE FERNANDO PÓO.

Con escalas en la costa occidental de Marruecos. Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

## SERVICIOS DE ÁFRICA.

Costa Norte.—Servicio quincenal. Salidas de Cádiz los días 16 y 30 para Tánger, Algeciras, Ceuta, Málaga, y retorno de Málaga el 12 y 25 con las mismas escalas.

Costa Noroeste.—Servicio mensual de Cádiz á Larache, Rabat, Casa Blanca, Mazagán y Mogador.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica y Sres. Ripoll y C.<sup>a</sup>, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julián Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Santander**: Angel B. Pérez y C.<sup>a</sup>—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: Antonio López de Neira.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.<sup>a</sup>—**Málaga**: D. Luis Duarte.



SANTOS

Capellanes, 7, Madrid.

UNICO DEPOSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejores fábricas extranjeras.

Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.

CARTUCHOS

ELEY BROTHERS

LIMITED

Fabricantes de Cartuchos y Cápsulas de Caza y Guerra

PROVEEDORES DE VARIOS GOBIERNOS

FABRICAS. 254 GRAYS INN. LONDRES

Venta al por mayor solamente

Para precios é informes, dirigirse al Agente general en España

JESÚS ARAMBURU Y SILVA

GETAFE, MADRID.



AGENTE EXCLUSIVO PARA FRANCIA: MR. F. MUS, 9, RUE ALFRED STEVENS.

**INCUBADORAS ARTIFICIALES**

Y CUANTOS UTENSILIOS REQUIERE LA CRÍA DE LAS AVES DE CORRAL

Venta y exposición de gallinas extranjeras. Huevos fecundados para empollar de las más notables razas **Conchinchina, Houdan, Flèche, Brahma, Castellana, Andaluza**, etc.

Incubadoras de 30 huevos, á 30 pesetas

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

**CASA DARDER**

Vía Diagonal, 125.—Gracia

Redacción y Administración de **EL NATURALISTA**, periódico ilustrado de Avicultura. (Precio de suscripción á dicho periódico, 6 pesetas al año.)

**CALZADO DE CAZA.**—Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

**CORTIJO.**

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.  
MADRID.

**CAZADORES**

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO

CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

**OBRAS VENATORIAS**

DE GUTIÉRREZ DE LA VEGA.

Las grandes monterías en todas las partes del mundo. Escenas del reino animal en todas las zonas, por Gustav Jaeger, con láminas de Fr. Specht, grabadas por Adolfo Closs.

Esta obra, traducida directamente del alemán por primera vez al castellano, y de la propiedad exclusiva de la Empresa de *La Ilustración Venatoria*, consta de un magnífico volumen en gran folio, con treinta preciosísimas láminas y el texto de bella edición.

Cuesta 10 pesetas, así en Madrid como en provincias. **Almanaques de la Ilustración Venatoria** para cazadores y pescadores. Se han publicado los años 1880, 1881, 1882, 1883, 1884 y 1885. Cada uno á 25 céntimos de peseta.

Nota.—Los pedidos se harán á la Administración de las Obras Venatorias, Travesía del Conservatorio, núm. 3, en Madrid.

**BAZAR DE ARMAS****EFFECTOS DE CAZA**

Antonio Covarsí

Calle de la Soledad, 29.—BADAJOZ.—Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA INGLESA, BELGAS Y ESPAÑOLAS á precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLES E INGLESES

CARTUCHOS DE TODAS CLASES

POLVORAS SUPERIORES

Para apreciar el surtido de este almacén y sus precios fijos, pídase Catálogo general, que se facilita gratis.

**GUTIÉRREZ**

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación á provincias.

**VINO DE MILLET****Chalybé Balsámico**

TÓNICO RECONSTITUYENTE

Tónico superior, de una eficacia cierta en la **Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Impotencia, las Fiebres, la Bronquitis crónica, las Enfermedades Mentales y nerviosas.**—Precio 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copias de las de licor cada día. Dep.º F. E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS. Se envían franco 2 frascos por 7 francos.

**PARFUMERIE-ORIZA L. LEGRAND**

207, Rue St-Honoré, PARIS

LISTA DE PERFUMES CONCRETOS

PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS

Interesante Descubrimiento Parisiense.

12 OLORES

DELICIOSOS

Bajo la forma de Lápidos y Pastillas

Basta frotar ligeramente los Objetos para perfumarlos instantáneamente.

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Se vende en España en todas las Perfumerías y Peluquerías.

El Catálogo joya se envía gratis.



Una de las Curiosidades

de PARIS



GRANDES ALMACENES DEL

**Printemps**

NOVEDADES

**Pídase**

El Catálogo general ilustrado, en español ó en francés, encerrando 594 grabados (modelos inéditos) para la **ESTACION DE Verano**, que es remitido gratis y franco á quien lo pida á

**MM. JULES JALUZOT & C<sup>ie</sup>**  
PARIS

Se remiten igualmente franco las muestras, de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del **PRINTemps**, pero especificar bien clases y precios.

Expediciones á todos los Países del Mundo.

El Catálogo indica las condiciones de envío.

Intérpretes en todas las Lenguas

á la disposición de las personas que deseen visitar los Almacenes.

**T. JONES**23, Boul<sup>d</sup> des Capucines, 23

PARIS

Fabricante

de Perfumería Inglesa

EXTRA-FINA

Extractos compuestos

IMPERIAL RUSSE

ESS-BOUQUET

VICTORIA

CAPRICE

CHYPRE

MUQUET

PARADIS

W. Hélio trop.

etc.

**T. JONES**23, Boul<sup>d</sup> des Capucines, 23

PARIS

Fabricante

de Perfumería Inglesa

EXTRA-FINA

Extractos compuestos

SOMETHING NEW

NEW MOWN HAY

STEPHANOTIS

OPOPONAX

VIOLETS

AIDA

W. ROSE

JUBILEE

etc.

Especialidades

**T. JONES**

Sin igual para suavizar el cutis.

**La Juvenile**

Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.

**Lily Wash**

Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.

**Iatif Cream**

Superior á todos los Cold Cream conocidos.

**Agua de Tocador Jones**

Tónica y refrigerante.

**Elixir y Pasta Samohiti**

Dentífrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**

Polvo de Arroz

especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH. FAY**, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

EXPOSITION UNIVERS<sup>le</sup> 1878  
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERÍA ESPECIAL

a la

**LACTEINA****E. COUDRAY**

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris

PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA para el tocador.

CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba

POMADA a la LACTEINA para el cabello.

COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.

AGUA de LACTEINA para el tocador.

ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.

ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo

POLVOS y AGUA DENTÍFRICOS de LACTEINA.

CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.

LACTEINA para blanquear el cutis.

FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depositos en casas de los principales Perfumistas.

Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

VERDADEROS GRANOS

DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes

Depurativos

Contra la Falta de Apetito

el Estreñimiento, la Jaqueca

los Váridos, Congestiones, etc.

Dosis ordinaria: 1 á 3 granos

Noticia en cada caja

Exigir los Verdaderos en CAJAS

AZULES con rótulo de 4 colores y

el sello azul de la Unión de los

FABRICANTES.

Paris, farmacia Leroy y principales P<sup>as</sup>**LA CHARMERESSE**

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición **absolutamente nueva** bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blanura mate, suave, y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las Imperfecciones (pecaes, paños, rojeces, etc.) Para bañe ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. **Gran novedad!** — **DUSSER**, inventor **Rue J.-J. Rousseau, n.º 1, Paris**. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías Pasoual, Frera, Inglesa, Urquicia, etc.—Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.